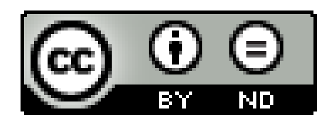
El deseo y la ciudad

LA REVUELTA DE GAMONAL

VICTOR ATOBAS

Licencia



Índice

Introducción

La realidad es el deseo y lo social; tal es el punto de partida de esta indagación. Somos, aquí y ahora, deleuzianos. Siguiendo a Foucault diremos "*tal vez un día el siglo* [XXI] *sea deleuziano*" (1). Las preguntas iniciales: ¿Qué elementos explican la fortaleza y el triunfo de las movilizaciones sociales? ¿Acaso el triunfo de las protestas se produce cuando se articulan un corte preconsciente revolucionario y un corte inconsciente de deseo esquizoide? Se irán entrelazando, desplazándose como el sistema filosófico de Deleuze y Guattari, el esquizoanálisis, que se moverá hasta la micropolítica o la rizomática, de modo que podamos entender la relación entre el deseo, que se vincula siempre a lo social, y la acción colectiva. Para responder a esta pregunta en la práctica, viajaremos hasta la revuelta de Gamonal durante 2013 y 2014 que, como veremos, enfrentó un intento de gentrificación de dicho barrio. Unas movilizaciones en las que yo participé. En este sentido, he cambiado la perspectiva desde la que analizaba dichas protestas durante aquellos años (2), lo que me ha permitido conjugar el análisis de lo urbano, por ejemplo la relación entre la gentrificación y la variación de las rentas, con el rastreo de los índices maquínicos de la producción deseante y la cartografía de los segmentaridades, las disrupciones, las fugas del deseo que se escapa a los intentos del poder por desplazarlo y reprimirlo, para así sofocar las movilizaciones sociales.

El primer capítulo proporcionará el armazón teórico básico para comprender la economía deseante en la ciudad; el segundo criticará algunos postulados de la forma urbana y propondrá un mapa experimental que más adelante se aplicará al estudio de caso; el análisis de la gentrificación tendrá lugar en el tercero; el sondeo de las fortalezas de la acción colectiva, a través del análisis de la revuelta de Gamonal, en el cuarto. Las propuestas para deshacer la ciudad cerrada y canalizada, en la que operan los aparatos estatales que tratan de capturar nuestras máquinas guerreras, generándonos impotencia y frustración, se recogerán en el quinto. En el último capítulo, partiendo de un relato que narra la irrupción del deseo y de la violencia durante la revuelta de Gamonal, se pondrá en marcha la máquina literaria y ésta hará rizoma con el esquizoanálisis, pues se distinguirán los índices maquínicos, las líneas y los cortes, así como otros conceptos que actúan en este libro. El glosario de términos, los gráficos y los ejemplos se han incluido pretendiendo facilitar la lectura.

NOTAS:

De las ediciones consultadas:

1. Foucault, M. (1995) "*Theatrum Philosophicum*" Editorial: Anagrama. Pág. 3
2. Atobas, V. (6/9/2014) "*El bulevar de Gamonal y la expansión urbanística*". Fuente: Kaos en la Red.
   Nota: "Víctor Atobas" es el pseudónimo que suelo utilizar.
   [http://2014.kaosenlared.net/secciones/95418-el-bulevar-de-gamonal-y-la-expansi%C3%B3n-urban%C3%ADstica]

Capítulo I: El deseo y la ciudad

"Análisis del deseo, el esquizoanálisis es inmediatamente práctico, inmediatamente político, ya se trate de un individuo, de un grupo o de una sociedad."

Deleuze y Guattari, "*Mil Mesetas*". Pág. 207

"*Las máquinas sociales como máquinas de sometimiento suscitan incomparables amores, que no se explican por el interés, ya que por el contrario se originan en ellos*".

Deleuze y Guattari, "*El Anti-Edipo*". Pág.375

La ciudad cerrada es el mundo que habitamos, donde los trayectos se hallan prefijados, los canales construidos para que nos movamos de un punto hasta otro sin cambiar de orientación, los tiempos y los ritmos marcados por el riguroso control del mercado, los espacios privatizados y las relaciones sociales mediadas por la lógica oposicional. Es decir, el mundo en que nuestros deseos son capturados y desplazados por parte de las máquinas sociales, registrados por el capital que introduce la carencia, la falta. Pero ¿Cuándo se producen las revueltas urbanas, los movimientos que deshacen esa ciudad cerrada? Las explicaciones basadas en la ideología, la utilidad o el cálculo racional, al igual que los discursos que tratan de explicar la potencia y el desarrollo de la acción colectiva a partir de los recursos o los procesos de ésta, resultan igual de sugestivas que las investigaciones que se interesan en especial por el deseo. Pero si partimos de la perspectiva del deseo propuesta en el *El Anti-Edipo*, pero también en su continuación: *Mil Mesetas*, no sólo es porque creamos que puede complementar el entendimiento del triunfo de la acción colectiva, desde una mirada poco habitual, sino porque yo mismo participé en dichas protestas y sentí al deseo produciéndome, siguiendo líneas de cadera, líneas de fuga, y de fisura. Recuerdo que por aquel entonces la fisura me hacía sangrar, a mí y a tantos otros vecinos de Gamonal y de Burgos. Cuando se produjeron las movilizaciones, a principios de 2014, nos encontrábamos en un contexto de alarma social en el que constatábamos que nuestros deseos acerca del futuro no iban a cumplirse.

También aduciremos que las investigaciones de los movimientos sociales no suelen buscar un encuentro entre el discurso de la ciencia política y la ontología. Con la debida modestia, podríamos decir que intentamos adentrarnos en campos no muy explorados, a este respecto. Pero la ontología crítica, como discurso del ser, tiene muchas aportaciones que hacer.

Partiremos de que la realidad del ser es el deseo y lo social, de las tesis acerca del deseo expuestas en el *Anti-Edipo*, que Deleuze resumió durante una entrevista con C.Pamet: "*a) es el principio inmanente de la producción de lo real; b) no tiene nada que ver con la carencia, ni con la ley; ni con una realidad natural o espontánea; ni con el placer o con la fiesta; c) no es interior a un sujeto, ni tampoco tiende hacia un objeto, sino que es inmanente a un plano al que no preexiste, a un plano que es necesario construir: d) no es individual, sino colectivo y social; e) no debe interpretarse, pues, no es figurativo ni simbólico ("el deseo sólo existe agenciado o maquinado") y f) es en sí mismo revolucionario*" [(1)].

Pero ahora resulta necesario aclarar las bases del esquizoanálisis, un conjunto conceptual, un sistema filosófico que a lo largo de la obra de Deleuze y Guattari va a desplazarse hasta el estratoanálisis, la nomadología, la pragmática, la micropolítica y la rizomática. Las obras en que estos conceptos son creados y puestos en práctica nos invitan a pensar de otra forma, desde una filosofía política del deseo y de las relaciones sociales. En este trabajo aplicaremos algunos de estos conceptos filosóficos al análisis del movimiento vecinal y de lo urbano.

A pesar de su lectura política, el esquizoanálisis no es un programa político que proporcione recetas para la ingeniería social o la ordenación de las formaciones sociales. Dicho sistema filosófico supone dos tareas: una positiva y productora, y otra negativa, vinculada a la destrucción. La tarea productiva del esquizoanálisis, en el *Anti-Edipo*, consiste en la construcción de una nueva teoría del deseo y lo social, del intermezzo entre ambos. La tarea negativa supone eliminar la preponderancia de los significantes despóticos que reprimen al deseo, lo desplazan y facilitan su represión.

El esquizoanálisis toma como modelo la esquizofrenia, que funciona de una forma semejante al capitalismo en el sentido de que éste también deja pasar los flujos descodificados. Con la excepción de que el capitalismo limita esta descodificación mediante nuevos reterritorializaciones y axiomas, mientras que el esquizo corre un peligro de muerte. El espacio en el que tiene lugar el esquizoanálisis es la praxis de la micropolítica y de la psiquiatría materialista. Éste tiene un doble objetivo, teórico y pragmático. En especial, la exposición teórica se realiza en el *Anti-Edipo*, y puesta en práctica en *Mil Mesetas*.

Si numerosos análisis de los movimientos sociales parten de conceptos como la ideología, el interés o la necesidad, quizá sea porque no tomen al deseo en un sentido esquizoanalítico. Esto es, al

deseo como productor de lo real. Las necesidades de los participantes en la acción colectiva no explican ésta, porque las necesidades dependen de los deseos, y no al revés. Por tanto, los agenciamientos colectivos, las líneas en que se cortan las formaciones sociales, las segmentaridades de los propios manifestantes, así como las catexis que realizan éstos, podrían arrojar algo de luz y complementar las posibles explicaciones de la acción colectiva.

Por tanto, el esquizoanálisis tiene una interesante perspectiva que aportarnos. La categoría fundamental de éste es la de producción deseante, de resonancias marxistas. El inconsciente resulta definido como una máquina de máquinas, y el deseo como la energía que recorre éstas, cuyas cualidades variarán según las distintas síntesis maquínicas. Pero no se trata del inconsciente individual, pues para Deleuze y Guattari el deseo no está en el sujeto. La producción deseante es la producción social bajo condiciones molares, de las grandes agrupaciones. El deseo recorre la sociedad y la satura.

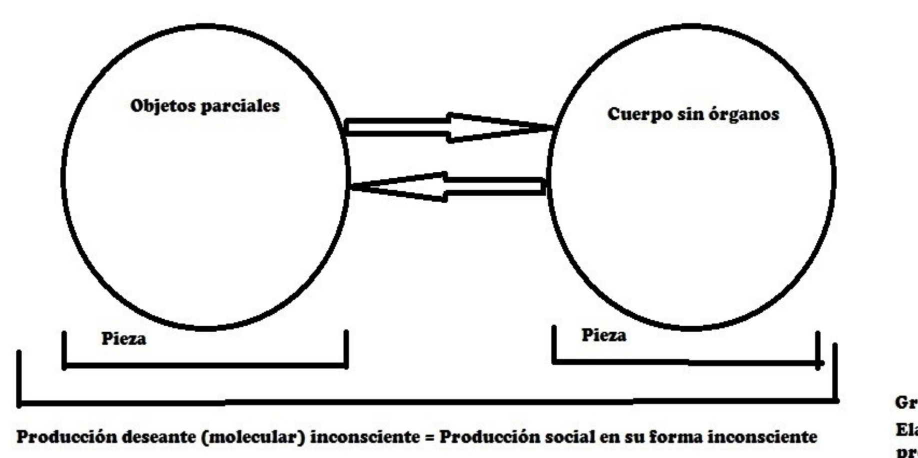


Gráfico 1: Elaboración propia

"*El deseo es en sí mismo, no deseo de amar, sino fuerza de amar, virtud que da y produce, que maquina*" [(2)]. La energía del deseo es la libido. Describamos las piezas de la producción deseante del inconsciente, que aparece bosquejada en el Gráfico 1. Los objetos parciales fueron teorizados por Klein, como aquellos objetos que carga la libido y que suelen consistir en partes del cuerpo: por ejemplo, el pecho de la madre o el pene del padre. Pero Deleuze y Guattari proponen otra acepción del término: para ellos, el inconsciente no es representativo sino productivo, y los objetos parciales no remiten a la unidad de un sujeto, ni tampoco a imágenes necesariamente familiares. Los objetos parciales, para nuestros autores, consisten en las partes intensivas que producen lo real a partir del cuerpo sin órganos (CsO). En un sentido espinosista,

definen a estos objetos como los atributos últimos de la sustancia inmanente. Dicha sustancia o plano inmanente es el CsO, la otra pieza de la producción deseante, que unifica relativamente los objetos parciales pero sin totalizarlos ni unificarlos del todo. El CsO es la intensidad=0, el deseo es cargado a partir de dicha intensidad y después recorre distintas intensidad hasta regresar al cero, cuando su muerte se consuma. Actúan en el CsO fuerzas intensivas de repulsión-atracción, produciendo distintas cantidades de intensidad, de fuerza. Hay diferentes CsO según los modos de producción del deseo: el modo artístico, científico, amoroso, entre otros. El plano de inmanencia del deseo, plano que consiste en las variaciones, en los devenires de las intensidades, es el CsO. Resumiendo, "*los objetos parciales son las potencias directas del cuerpo sin órganos y el cuerpo sin órganos la materia bruta de los objetos parciales*" (3). La explicación de esta producción deseante del inconsciente supone una ontología materialista.

Pero esta producción molecular del inconsciente es la producción social en su forma inconsciente, puesto que toda catexis del deseo es una catexis social y conduce a un campo social determinado. Ésta constituye la primera tesis del esquizoanálisis, que aparece en el Anti-Edipo. "*Toda formación molecular no es otra cosa que una catexis o carga de una formación molar*. [...] *Las máquinas deseantes son las funciones moleculares de las* [...] *máquinas sociales*" (4). Las multiplicidades moleculares son fuerzas de distinto signo que se vinculan entre sí por el intersticio, intensidades que se afectan entre sí, pequeños e íntimos movimientos que no se pueden representar. Por el contrario, las multiplicidades molares consisten en conjuntos estadísticos, grandes agrupaciones, de carácter representativo y extensivo. "*Los grandes conjuntos* [molares] *no preexisten a una presión selectiva que originaría líneas singulares, sino que, al contrario, nacen de esta presión selectiva que aplasta, elimina o regulariza las singularidades*" (5). Lo molar y lo molecular son las dos caras de la sociedad, que no se oponen entre sí sino que se diferencian según sus regímenes respectivos.

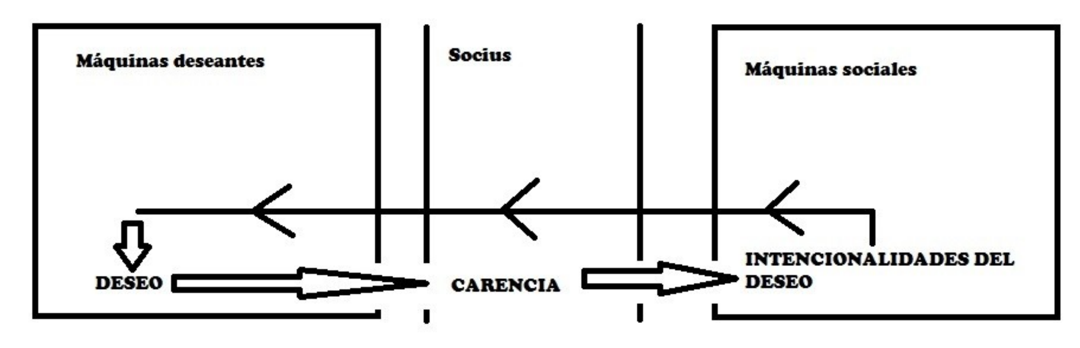
En este ensayo que ahora proponemos, se estudiará qué tipo de relación tienen estas dos multiplicidades. En situación de normalidad, resulta sencillo aducir que se trata de una relación de rigidez en la que lo molar desplaza primero, y reprime después, los movimientos moleculares del deseo, pues éste puede hacer saltar por los aires el ordenamiento institucional y el ejercicio autoritario que éste supone. Pero en la acción colectiva, quizás dicha relación cambie. Iremos preguntando, también, en esta dirección. Pues las protestas del movimiento vecinal rompen la situación de normalidad,

de adecuación a la rígida norma, e interrumpen la vida cotidiana del barrio. En nuestro estudio de caso, podría señalarse que el movimiento vecinal de Gamonal ha derrotado en numerosas ocasiones las tentativas de molarización.

La segunda tesis del esquizoanálisis: "*se deberá distinguir en las catexis sociales la catexis libidinal inconsciente de grupo o de deseo y la catexis preconsciente de clase o de interés*" (6). Toda catexis es una carga social. La distinción entre los dos tipos de catexis no puede explicarse por el sujeto ni por el objeto de éstas, sino por cómo el deseo se vincula a la infraestructura económica. "*Pero todo es objetivo o subjetivo según se desee. La distinción no radica ahí; la distinción por hacer pasar por la infraestructura económica misma y sus catexis. La economía libidinal no es menos objetiva que la economía política, y la política, no menos subjetiva que la libidinal*" (7). La catexis preconsciente de interés supone una carga molar, vinculando el deseo con los fines sociales. Por ejemplo: el deseo de ascenso social, que se vio truncado durante el ataque del neoliberalismo al Estado del Bienestar, influyó sin duda en la ola de protestas a partir del 15M. Esto también afectó al movimiento vecinal. Por el contrario, la catexis inconsciente de deseo es molecular, no se entiende desde las síntesis sociales ni tampoco tiene finalidades de éste tipo, sino que se dirige al socius que, en la máquina capitalista, es el capital. "*El socius como formación de poder o de gregaridad constituye el elemento de antiproducción que se apropia de las fuerzas de producción, las distribuye y asigna fines y sentidos de los que incluso participan los elementos más sometidos*" (8).

Insistimos en que el sometimiento no depende de la ideología, sino de la economía del deseo. "*Sucede que uno desea contra su interés y el capitalismo se aprovecha de ello*" (9). Señalaremos ahora que la catexis inconsciente libidinal hace oscilar al deseo entre dos polos: el polo paranoico, que depende de las máquinas represivas, y en el que se producen las identificaciones edípicas: y el polo esquizofrénico, que sigue un devenir rizomático, líneas de fuga y de desterritorialización. La catexis preconsciente de interés puede ser reaccionaria, con que reforzaría el polo paranoico de la carga inconsciente del deseo, o de tipo revolucionario, con que haría necesaria la catexis molecular en el polo esquizoide de ésta.

Ya nos hemos preparado para bosquejar la relación entre las máquinas deseantes y la máquina social. Para esto hemos elaborado el Gráfico 2.



Las relaciones entre las máquinas deseantes y las máquinas sociales

El deseo es producido por las máquinas deseantes del inconsciente molecular, en la relación entre el cuerpo sin órganos, que es el campo de inmanencia del deseo, y los objetos parciales, los atributos de dicho campo. Luego el deseo entra en relación con una superficie que registra la producción del deseo, convirtiendo la libido en energía de registro o Numen, mediante síntesis disyuntivas. Esta superficie es la antiproducción, el socius, el capital que registra y se apropia de las fuerzas de producción como si éstas emanarán del propio socius. Como si el trabajo sólo fuera posible gracias al capital. El socius codifica los flujos del deseo e introduce la carencia. Luego de que el deseo haya sido registrado y codificado, y de que se haya introducido la carencia, las máquinas sociales realizarán cortes, extracciones de cadenas, separaciones; le proporcionarán una intencionalidad al deseo.

De esta forma, el deseo pasa de ser producido en el inconsciente, a la codificación por parte del socius, y ya en relación con las máquinas sociales adquiere una intencionalidad. Esto resulta útil a nuestro trabajo porque explica, al menos en parte, la alienación o el engaño urbano, no tanto por la ideología, sino porque el deseo de los urbanitas ha sido desplazado, se le ha traducido y se le ha dirigido a una cierta finalidad. ¿El deseo generalizado de adquirir una identidad en la ciudad se produce según sugieren Deleuze y Guattari, es decir, mediante el encuentro de diversas fuerzas, correspondientes a personas distintas, que no se enfrentan entre sí sino que se afirman en sus diferencias? Ocurre todo lo contrario: el deseo de identidad que es producido en las máquinas deseantes, resulta traducido por el socius y se convierte, ya en relación con la máquina social, en la acumulación de una cantidad de capital corporal, social o técnico que permita integrarse en las relaciones que en la sociedad urbana se producen, y participar en el régimen de intercambios de sexo, poder, fama, prebendas, servicios, bienes

materiales, entre otros, que tiene lugar en ésta. El deseo por adquirir identidad se convierte, de esta forma, en un deseo por integrarse en la ciudad mediante la oposición, la competencia y el consumo. Pero resulta posible seguir líneas de fuga que hagan fluir el deseo por otros territorios, que descodifiquen las traducciones que el socius ha realizado. Quizás el deseo cargue el interés preconsciente de clase en un sentido revolucionario durante la acción colectiva, por ejemplo. Tal vez el deseo oscile en una catexis libidinal del deseo, acercándose al polo paranoico que impulsan las máquinas represivas.

Las máquinas sociales actúan desterritorializando, reterritorializando y axiomatizando los flujos del deseo. De esta forman desplazan y sustituyen al deseo por su representante, esto es, Edipo, la carencia, la castración. Excede a este trabajo tratar de estos temas, presentes en el *Anti-Edipo*. Sólo diremos, a modo de aclaración, que la carencia del deseo supone el triunfo de la estrategia del poder, en el sentido de que presenta al deseo y a lo social como separados, produciendo la impotencia de las máquinas deseantes frente a las máquinas sociales.

Pero aún restan algunas aclaraciones teóricas que puedan guiarnos en esta investigación. Deleuze y Guattari, partiendo de las diferencias entre las catexis libidinales inconscientes y las cargas preconscientes de interés, definen dos tipos de grupos: los grupos sujetos y los grupos sometidos. Estos últimos son aquellos grupos que, aunque tengan intereses preconscientes revolucionarios, en realidad su carga inconsciente libidinal es paranoica. Yo militaba, durante las protestas que vamos a analizar, en uno de estos grupos sometidos. En dicho partido, los dos cuadros más activos, hombre y mujer, ocupaban posiciones jerárquicas y estructuraban el grupo de forma vertical, facilitando la catexis libidinal del deseo desde su polo paranoico, por parte de los militantes de base. “*No son las formas del grupo sometido las que dependen de proyecciones e identificaciones edípicas, sino todo lo contrario: son las aplicaciones* [identificaciones] *edípicas las que dependen de las determinaciones del grupo sometido*” (10). Lo importante para Deleuze y Guattari es el intermezzo de las relaciones sociales, pues no reconocen ninguna primacía de las catexis familiares sobre las sociales. Por el contrario, los grupos sujetos son aquellos “*cuyas propias catexis libidinosas son revolucionarias;* [este tipo de grupos] *hace penetrar el deseo en el campo social y subordina el socius o la forma de poder a la producción deseante*” (11). Sin embargo, dichos autores señalan que los grupos pueden presentar las características de los dos tipos: sometidos y sujetos. Cabe preguntase si los distintos grupos que participaron en las protestas que vamos a estudiar, se orientaron

más hacia las catexis inconscientes esquizoides, al mismo tiempo que a las cargas preconscientes revolucionarias.

También nos preguntaremos por los cortes que se produjeron en las protestas del movimiento vecinal de Gamonal. Los tipos de cortes que aquí nos interesa señalar: "*el corte revolucionario preconsciente remite al nivel molar de las forma de poder y de gregaridad y se define por la promoción o deseo de realización de un nuevo socius, mientras que el corte revolucionario inconsciente remite al nivel molecular y se define por el papel motor que ha de disfrutar la producción deseante frente a todo conjunto molar estructurado que tiende a esclavizarla*" (12).

Concluyendo este capítulo, compartiremos la tesis de Deleuze y Guattari acerca de que "*el hombre es una animal segmentarizado*" (13). Aplicando este punto de partida de la micropolítica, que analiza las líneas políticas que cortan la existencia social y que, en realidad, desplaza el sistema filosófico del esquizoanálisis a nuevas mesetas, nos preguntaremos sobre las posibles líneas duras y blandas, tal vez absolutas, que siguió la acción colectiva que aquí vamos a estudiar. En nuestras vidas seguimos líneas, sufrimos cortes, disrupciones, separaciones: las líneas circulares nos centran en nuestra casa, luego en nuestro barrio, Gamonal en este caso, después en la ciudad, la región, el país... También seguimos líneas de procesos; en el trabajo, el centro de estudios o la familia, procesos que nos cortan. El otro tipo de línea dura es la binaria (el par hombre-mujer, por ejemplo). Pero en nuestro análisis también nos interesaremos por las líneas de fuga. Hasta aquí ha tenido lugar la exposición breve y muy resumida de los conceptos de los que queremos partir.

ÍNDICE DE GRÁFICOS:

NOTAS:

De las ediciones consultadas:

1. Martínez Mellado, A. (2010). "*Gilles Deleuze y la inversión del platonismo*". Editorial: Universidad de Murcia. Pág. 261
2. Deleuze y Guattari (1985). "El Anti-Edipo" Ediciones Paidós. Pág. 344
3. Ibíd. 2. Pág. 337
4. Ibídem 1. Pág. 249

5. Ibíd.2. Pág. 353
6. Ibíd. 2. Pág. 354
7. Ibíd. 2. Pág. 355
8. Ibíd. 1. Pág. 251
9. Ibíd. 2. Pág. 265
10. Ibíd. 2. 109
11. Ibíd. 2. Pág. 359
12. Ibíd. 1. Pág. 252
13. Deleuze y Guattari (2015). "*Mil mesetas*". Ed: Pretextos. Pág. 254

Capítulo II: ¿Forma urbana o mapa?

Para analizar el movimiento vecinal, y una vez que hemos expuesto los conceptos y las premisas de las que partimos, debemos definir las dimensiones donde se articula la acción colectiva de dicho movimiento. Estas dimensiones no se oponen, jerarquizan ni engloban entre sí; todo consiste en un mismo plano, el conjunto de los cuerpos sin órganos que es el campo de inmanencia, donde sólo existen puras relaciones entre multiplicidades, relaciones caracterizadas por la celeridad de las intensidades. Para ello hemos escogido confrontar el sistema conceptual del esquizoanálisis, desplazándolo cuando sea necesario a la micropolítica, con los planteamiento de una obra clásica: "*La revolución urbana*" de Lefebvre. Hemos escogido esta obra, ya clásica, por la gran influencia que ha tenido en los análisis acerca de lo urbano, y porque tiene algunas premisas en común con Deleuze y Guattari; como es la categoría de producción, además de otros conceptos marxistas. La hipótesis que planteamos es que lo urbano no puede ser analizado como una forma arborescente, sino como un mapa móvil, provisional y siempre modificable, de los movimientos que tienen lugar en los diferentes estratos o dimensiones de éste.

En la cita obra, Lefebvre define lo urbano como un fenómeno fragmentado que debería analizarse desde la totalidad y desde la dialéctica. Para él, lo urbano consistiría en una tendencia virtual de urbanización completa de la sociedad. Define a la sociedad urbana como "*aquella que surge de la urbanización completa*" (1). Lo urbano no sería un sistema ni una superestructura, sino una forma tendencial y totalizante de la sociedad urbana que se relaciona con el modo de producción, pero que no se confunde con éste. "*Lo urbano tiende hacia una totalidad sin nunca alcanzarla, pues se muestra centralizador por esencia (*la centralidad*), pero esta totalidad no llega nunca a realizarse*" (2). Cuando preguntamos: ¿Qué es lo urbano?, inquirimos en dirección a la esencia de éste. Para Lefebvre dicha esencia consistiría en la centralidad. Va a investigar el desarrollo y la explosión de lo urbano estableciendo niveles de análisis, y buscando las contradicciones que, según él, pueden superarse según la dialéctica hegeliana.

Sin embargo, Hegel es el mayor enemigo de Deleuze y Guattari. Según ellos, el método dialéctico propuesto por este pensador del idealismo alemán, funciona de una forma semejante al capitalismo. El espíritu, la conciencia absoluta hegeliana, puede englobar, totalizar a cualquier contradicción y obstáculo, a todo elemento antitético, mediante una nueva síntesis que a su vez

ocupará el lugar, bien definido, de una tesis renovada. Y así hasta englobarlo todo, hasta llegar al significante despótico de Dios, del Capital. La historiografía muestra como el capitalismo ha sido capaz de integrar, de esta forma dialéctica, a numerosos movimientos, revueltas y revoluciones que se le oponían. El esquizoanálisis, la micropolítica o la rizomática, por el contrario, no siguen un análisis totalizante, centralizador, unificador, ni tampoco se basan en el pensar representativo sino en el productivo, al igual que desechan la separación entre sujeto y objeto, alejándose así del pensamiento arborescente que parte de un tronco común, como la subjetividad absoluta, para desarrollar raíces y ramas desde ahí. Creemos que Lefebvre, durante los análisis de esta obra que comentamos, ha utilizado un método interesante, pero tal vez la rizomática, donde los términos no están definidos como en la dialéctica (tesis-antítesis-síntesis), pueda ofrecer una perspectiva que no se base en el pensamiento de la identidad, en la mismidad, en lo Uno, sino en el de la diferencia entre las fuerzas.

Para Lefebvre: "*La ciudad atrae en su seno todo lo que surge al margen de ella* [...] *¿Y qué crea? Nada. Centraliza las creaciones. Y, sin embargo, lo crea todo*" (3). Define a lo urbano como una forma que tiende hacia la centralidad: "*a través de los distintos modos de producción y las diferentes relaciones de producción*", y también hacia la policentralidad: "*a la ruptura del centro* [...] *ya sea hacia la constitución de diferentes centros, ya sea hacia la dispersión y la segregación* (4). De esta forma encontramos la tesis acerca de la esencia de lo urbano: una tendencia hacia la centralidad, al tiempo que nos hallamos ante la antítesis; el caos, el quiebre de dicho centro. La resolución de estas dos términos dialécticos contrapuestos, constituyen la síntesis de la forma urbana teorizada por Lefebvre. ¿Pero es la ciudad la que centraliza las creaciones y las da existencia mediante la forma mercantil? Para Deleuze y Guattari es el socius de la gran máquina capitalista, el cuerpo lleno del capital que se apropia de las fuerzas de producción, el que codifica el deseo y realiza síntesis disyuntivas de registro, el que permite la inscripción de dichas creaciones como formas mercantiles. Y ni siquiera el capital centraliza la producción de forma totalizante, dado que hay producciones no mercantilizadas, flujos de deseo descodificados, moleculares, que huyen en la búsqueda de una nuevo socius.

A pesar de los esfuerzos de Lefebvre por escapar de la identidad entre forma de expresión y forma de contenido, dice: "*La ciudad y lo urbano, que son súper-objetos y súper-signos, no proceden exactamente de los mismos conceptos que los objetos y los signos. Lo cual no obsta para que impliquen y abarquen tanto estos*

objetos y signos como sus respectivos conceptos" [5]. La forma de contenido de lo urbano resulta así un conjunto de objetos, mientras que la forma de expresión es constituida por signos matemáticos, calculables, geométricos, recurrentes. El concepto de lo urbano de Lefebvre unifica y engloba la forma de expresión y la de contenido. Sin embargo, para Deleuze y Guattari la forma de expresión manifiesta los enunciados colectivos de un determinado campo social, mientras que la forma de contenido consistiría en las formaciones del poder: abogan por la separación entre ambas. A este respecto, resultan de interés los análisis de Foucault acerca de que las formas de expresión y de contenido no pueden entenderse como las relaciones entre significante y significado [6].

El autor de "*La revolución urbana*" va a establecer distintos niveles de análisis de lo urbano: el nivel global, que representaría al poder institucional; el nivel mixto es específicamente urbano, habiéndose operado una abstracción en la que se han quitado los emplazamientos del poder y los inmuebles privados; éstos últimos constituyen, por último, el nivel privado. "*El nivel P [privado] no puede ser tratado someramente, oponiendo lo "microsocial" o lo molecular a lo "macrosocial", grandes conjuntos o grandes estructuras*" [7]. Sin embargo, Deleuze y Guattari no conciben a las multiplicidades moleculares y a las molares en oposición entre sí. Lo molecular está atravesado por molaridades que dificultad su devenir, mientras que en lo molar se hallan líneas moleculares que lo empujan, que amenazan con quebrarlo. Se trata de una relación entre diferencias que no tiene nada que ver con el nivel privado, sino con las distintas multiplicidades que bullen y se modifican en la realidad producida por el deseo. Lo niveles de análisis propuestos por Lefebvre creemos que no nos sirven para analizar lo urbano.

El Gráfico 1 resume el pensamiento arborescente de "*La revolución urbana*".

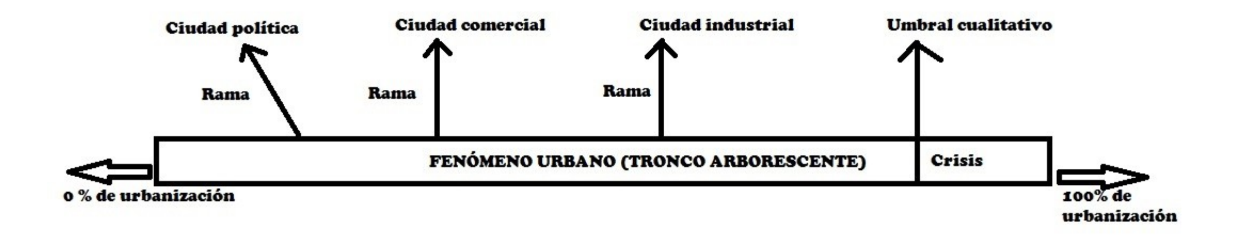


Gráfico 1: Elaboración propia

Lefebvre cree que lo rural, lo industrial y lo urbano se suceden. Su análisis parte de un tronco bien definido: el fenómeno urbano como tendencia virtual a la urbanización completa de la sociedad, como creación de centralidades que se enfrenta a las corrientes centrífugas que dispersan dichos centros. En un extremo del tronco, la ausencia de la urbanización en la sociedad, y en el otro el completamiento de ésta. De este tronco van a surgir ramas: la ciudad política de los atenienses, de donde eran excluidas las mujeres y los esclavos, la ciudad comercial que "*precede en muy poco a la aparición del capital industrial y, en consecuencia, a la ciudad industrial*" (8). Después de la llegada de la ciudad industrial, y cuando la realización de la urbanización completa de la sociedad se halla cercana, se traspasa un umbral crítico y entonces se produce un corte, una disrupción que Lefebvre define como implosión-explosión y que ejemplifica con el éxodo rural, la concentración urbana o la extensión del tejido urbano. Sin embargo, este tipo de pensamiento arborescente resulta negado por Deleuze y Guattari porque, según ellos, no entiende la multiplicidad dado que parte de una fuente principal o tronco primero. "*Lo múltiple hay que hacerlo* [...]" y para ello aconsejan "*sustraer lo único de la multiplicidad a constituir: escribir a n-1. Este tipo de sistema podría denominarse rizoma*" (9). El pensamiento arborescente resulta unificador y totalizador, y la concepción de un tronco único del que parten los distintos modelos de ciudad resulta insuficiente para comprender las multiplicidades moleculares y molares. Describiremos ahora los principios del rizoma.

Los principios de conexión y heterogeneidad: "*cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro. Eso no sucede en el árbol o en la raíz, que siempre fijan un punto, un orden*" (10). Añadiremos que tampoco sucede eso en la dialéctica hegeliana desde la que parte Lefebvre, donde los puntos están bien fijados. El principio rizomático de la multiplicidad: "*una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza*" (11). Principio de ruptura asignificante: "*Todo rizoma comprende líneas de segmentaridad según las cuales está estratificado, territorializado* [...] *pero también líneas de desterritorialización según las cuales se escapa sin cesar*" (12). Por último, el principio de cartografía y de calcomanía, que sugiere que "*el árbol articula y jerarquiza los calcos, lo calcos son como las hojas de los árboles. Muy distinto es el rizoma, mapa y no calco* [...]. *Si el mapa se opone al calco es precisamente porque está totalmente orientado hacia una experimentación que actúa sobre lo real* (13).

En el Gráfico 2 encontramos un mapa rizomático:

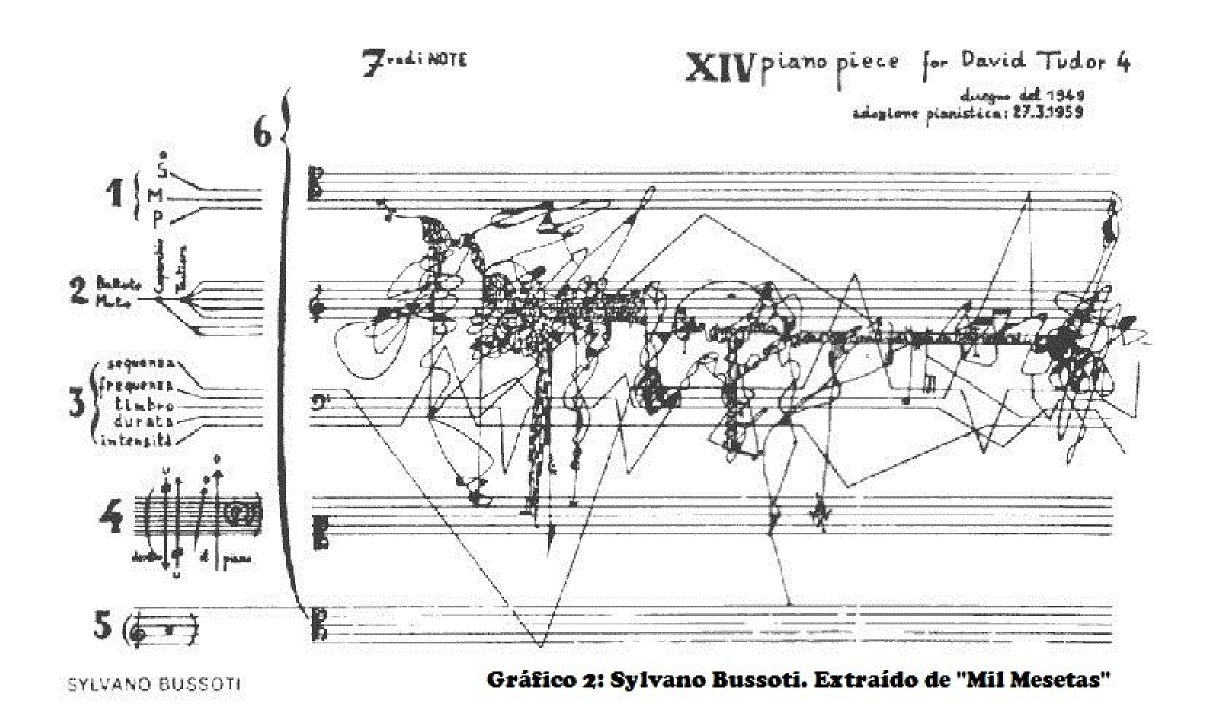


Gráfico 2: Sylvano Bussoti. Extraído de "Mil Mesetas"

Este mapa lo hemos intentado trasladar, de forma experimental, al análisis de lo urbano. Ya no se trata de hacer una teoría arborescente, ni de plantar raíces centrales en cuyos extremos abortados surgirían nuevas raíces y raicillas. Hemos definido a lo urbano como la dimensión a analizar, aunque ésta podría sustituirse por cualquier otra. Dicha dimensión carece de centros, de totalizaciones y ordenamientos jerárquicos, tan sólo hacemos una cartografía, de cariz experimental, de los movimientos de las multiplicidades rizomáticas en una situación histórica determinada. Por tanto, ni indica tendencias generalizables ni tampoco se puede universalizar.

En el mapa del gráfico 3, n es definida como la dimensión urbana, en la que actúan multiplicidades moleculares e invisibles, que no se pueden representar, pero que empujan a las multiplicidades molares que sí pueden observarse. Los movimientos pequeños, íntimos, intensivos de los vecinos, que se afectan unos a otros mediante sus respectivas fuerzas, supondrían una de estas multiplicidades moleculares. Cuando los vecinos se reúnen para protestar, observamos con claridad las multiplicidades molares: la policía, el poder estatal, los partidos que tratan de adueñarse de dicha movilización, entre otros ejemplos.

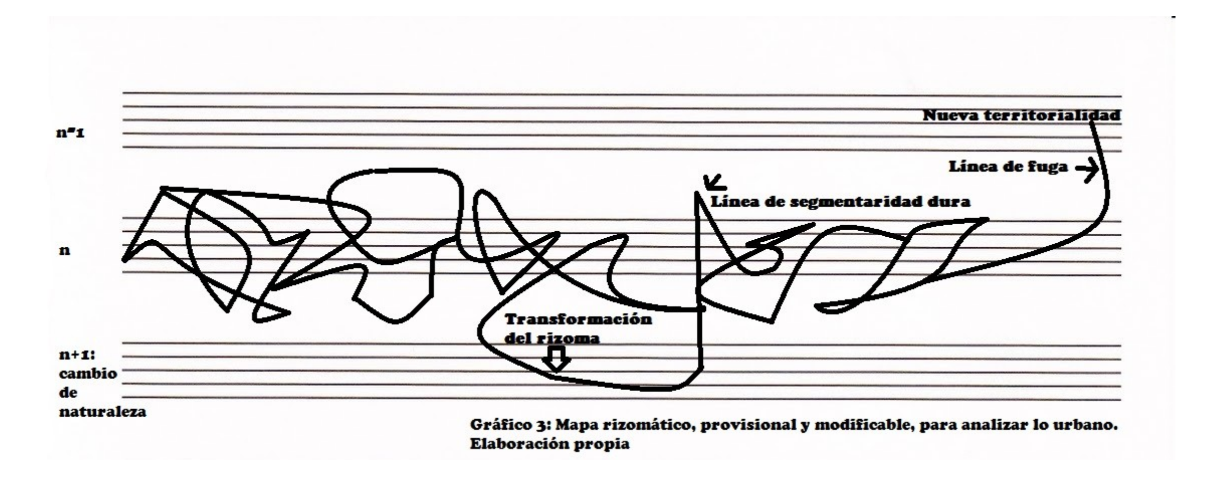


Gráfico 3: Mapa rizomático, provisional y modificable, para analizar lo urbano. Elaboración propia

Por desgracia, el gráfico 3 puede conllevar malentendidos. Los pentagramas sólo han sido utilizados para facilitar la comprensión del gráfico; pero las dimensiones aquí consideras no tienen cinco multiplicidades, sino muchas más, o tal vez menos. Eso depende de la situación concreta que se analice. En este mapa, los puntos no están definidos y cualquier puede conectarse con cualquier otro. ¿Entonces que puede analizarse con este mapa? Principalmente, los índices de los cortes, particiones y separaciones operadas por las líneas de segmentaridad, además del sistema de representación de las máquinas sociales: las desterritorializaciones, las axiomatizaciones y las reterritorializaciones. Por supuesto, tampoco podemos olvidarnos de uno de los objetivos del esquizoanálisis: cartografiar las líneas de fuga que conducen a nuevos territorios.

La dimensión n+1 sólo sirve para señalar que, si se añade una nueva dimensión a la multiplicidad rizomática, entonces ésta cambia de naturaleza y se transforma. Esta dimensión n+1 representa, en este mapa, la dimensión de la acción colectiva, que transforma las multiplicidades que devienen en lo urbano. Cuando las protestas tienen lugar y los vecinos ocupan las calles, montan acampadas y disturbios, afectan a las multiplicidades de lo urbano; de esta forma, lo transforman según las afecciones de fuerzas. La acción colectiva va formando así historias embrolladas con el devenir de la ciudad. Esto puede observarse en nuestro estudio de caso: el barrio de Gamonal, donde el movimiento vecinal ha roto en numerosas ocasiones la molarización de la ordenación urbanística. Gamonal ha sido transformado por sus vecinos.

La dimensión n-1 cumple con el principio de multiplicidad de romper el dualismo entre objeto y sujeto, posibilitando las líneas de fuga y la creación de nuevos territorios que deberán sostenerse sobre la nada. Un ejemplo de esto lo encontramos en los casos en que se crean nuevos territorios urbanos, auto-gestionados por los

propios vecinos, fuera de la lógica estatal; ocurrió esto en la revolución kurda de Rojava o en la Comuna de París. Pero el mapa del rizoma urbano se encuentra atravesado por líneas que lo segmentarizan, lo cortan e interrumpen; dichas líneas ya han sido expuestas antes. En nuestro estudio de caso, especial atención deberemos prestar a las líneas duras de proceso; como la represión policial o los intentos de molarización por parte del ayuntamiento o los partidos de izquierdas de Burgos.

Concluyendo este capítulo, el análisis del pensamiento arborescente de Lefebvre en "*La revolución urbana*" nos ha conducido, mediante su crítica, a adoptar un mapa rizomático, experimental, provisional y modificable sobre lo urbano, en el que la introducción de la dimensión de la acción colectiva conlleva el cambio de naturaleza de las multiplicidades que devienen en la ciudad.

ÍNDICE DE GRÁFICOS:

NOTAS:

De las ediciones consultadas:

1. Lefebvre, H. (1983). "*La revolución urbana*". Editorial: Alianza. Pág. 7
2. Ibíd 1. Pág 176.
3. Ibíd 1. Pág. 123
4. Ibíd 1. Págs. 125-126
5. Ibíd. 1. Pág. 125
6. Investigación muy interesante sobre la relación entre significante y significado: Foucault, M. (2010) "*Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*", Ed: Siglo XXI.
7. Ibíd. 1. Pág. 88
8. Ibíd. 1. Pág. 19.
9. Deleuze y Guattari (2015), "*Rizoma (Introducción)*", Ed: Pretextos. Pág. 16.
10. Ibíd. 9. Pág. 17.
11. Ibíd. 9. Pág. 19.
12. Ibíd. 9. Pág. 22.
13. Ibíd. 9. Págs. 28-29

Capítulo III: La planificación urbanística y la gentrificación

III.I La planificación urbanística y la variación de las rentas

Como paso previo a adentrarnos en el intento de gentrificación del barrio de Gamonal, mediante el proyecto del Bulevar al que se enfrentó la acción colectiva que vamos a analizaremos más tarde, prestaremos atención a la relación entre la planificación urbanísica, el plusvalor y la variación de las rentas. Según David Harvey: "*El plusvalor es aquella parte del valor total de la producción que queda una vez que se han justificado el capital constante (que incluye los medios de producción, materias primas y herramientas) y el capital variable (la fuerza de trabajo*)" [(1)]. Esto es, aquel valor excedente de los costes, fijos y variables; una creación ficticia de valor que sirve como sustento para la acumulación y circulación de capitales.

El plusvalor es obtenido mediante la renta, los intereses y los beneficios, operando como motor de flujo de capitales. En los años previos a la crisis, Burgos se caracterizaba por una industrialización considerable de la economía, comparando el caso con las ciudades del entorno. Los capitalistas productivos participan de la creación de plusvalía y, los beneficios que obtienen mediante la explotación de los trabajadores, son invertidos en diferentes sectores, destacando el financiero y el inmobiliario. Según Harvey, la ciudad es el punto de encuentro de los flujos de capital, concentrados geográficamente, que actúan de forma que el plusvalor y la plusvalía sean siempre acumuladas, y operadas en unas condiciones de ordenación urbanística que garanticen el rendimiento del capital sobre el suelo. Si una ciudad no sirve a la acumulación de capitales, debido a dificultades en las comunicaciones o la movilidad de los flujos, por ejemplo, pasará a ser considerada como "ciudad parasitaria" y las instituciones dejarán de tomarla en cuenta a la hora de invertir en infraestructuras.

El urbanismo supone la concentración de un excedente (independientemente de cómo se fije) en algún tipo de ciudad. Así, el urbanismo requiere la articulación de una economía espacial suficientemente extensa como para facilitar la concentración geográfica del excedente social (independientemente de cómo se fije éste). [(2)] Sobre la acumulación de excedente, y en último término, sobre las relaciones de producción, se sustentan las "*formas de los procesos sociales*", tal y como Harvey define a la urbanización.

Aunque en el capítulo anterior hemos propuesto un mapa modificable de lo urbano, en vez de una forma arborescente como lo piensan Lefebvre y Harvey, la cuestión qué ahora nos interesa es la

relación que guarda el urbanismo con la variación de las rentas, pues esto nos ayudará a entender los procesos de gentrificación contra los que se moviliza el movimiento vecinal.

La renta se obtiene, por regla general, a través del salario. La plusvalía es creada a partir del momento en que el capitalista ha sufragado los costes del local, las materias primas y el transporte, además de salario, que representa el "*mínimo histórico*" cambiante según las condiciones sociales y de desarrollo del modo de producción, así como del estado de la lucha de clases. El valor se genera, así mismo, en la transformación de las materias primas en un nuevo bien o servicio.

La plusvalía y el plusvalor serían, así, fórmulas económicas aplicadas para la creación de riqueza; durante el proceso capitalista, regido por el modo de producción y distribución dominante en cada sociedad. Para explicar la lógica productiva, nos fijaremos en uno de los hoteles que ocupan edificios enteros; el suelo y el edificio en sí, son convertidos en un valor de uso; hablaríamos del servicio prestado; el valor de uso del edifico como estancia turística que genera plusvalía, por una parte, y el valor de cambio como mercancía sujeta a las leyes del mercado capitalista, por otra. El suelo es tomado por los engranajes del capital para producir un nuevo bien o servicio. Esto es economía productiva, por decirlo así.

Por el contrario, la lógica especulativa consistiría en canalizar el capital sobre el suelo; invirtiendo en la revalorización de una determinada zona, esto es, las restauraciones o derribos que han impulsado y fomentado las instituciones políticas, aumentando el valor de cambio del suelo de manera que se produzca un nuevo plusvalor, que será acumulado y reinvertido en la circulación de capitales. Según Harvey, investigar el desarrollo del urbanismo supone desentrañar cómo han evolucionado las condiciones y las posibilidades de la circulación del plusvalor, y el papel que en ésta ha jugado la ciudad.

En cuanto a las posibilidades geográficas, la planificación urbanística se fundamenta en el estudio pormenorizado, pero dificultoso, de los distintos flujos congregados en la ciudad y sus afueras. Los resultados del estudio se plasman en los "puntos" en los que se concentran las inversiones. El objetivo de la planificación urbanística sería, por tanto, proporcionar las condiciones necesarias para que el plusvalor sea acumulado en la ciudad, que ni se pierda ni sea dirigido hacia otras urbes; en este sentido, la red de comunicaciones y el incremento de la inversión tecnológica suponen factores decisivos en la circulación de capitales que, sin embargo, han manifestado un desarrollo asimétrico.

En definitiva, el urbanismo actúa siguiendo la lógica expansiva del capital, variando la renta en varios sentidos;

A) Según la localización de las viviendas y el trabajo; variando el coste del transporte hasta el puesto de trabajo.
B) Según el valor de los derechos de propiedad; el urbanismo actúa sobre el valor de cambio, esto es, transforma la ciudad de manera que el plusvalor sea siempre acumulado. Las intervenciones urbanísticas incrementan el valor de una zona, en contraprestación a otra distinta, que pierde un valor determinado, asimismo, por las condiciones de concentración espacial. Esto repercute en las rentas; si una zona se ha deteriorado con el paso del tiempo, los ingresos del arrendador disminuirán.
C) Según el precio de los recursos para el consumidor; acceder a los servicios públicos, así como al consumo privado de bienes o servicios.

NOTAS:

De las ediciones consultadas:

1. Harvey, D. (1977). "*Urbanismo y desigualdad social*". Ed: Siglo XXI. Pág. 234
2. Ibídem. 1. Pág. 248

III.II La gentrificación en Gamonal: El proyecto del Bulevar.

Como ya hemos bosquejado la relación entre la planificación urbanística y la variación de las rentas, estamos preparados para analizar la gentrificación. En concreto, nos preguntaremos si se cumplen las condiciones para considerar al proyecto del Bulevar como un intento de gentrificación de Gamonal.

La gentrificación es "*la transformación de un área de clase trabajadora de la ciudad en una zona de clase media, para su uso residencial o comercial*" [(1)]. Dicha transformación ocurre de distintas maneras según el caso a considerar. Sólo se entiende por la mediación del socius, del capital que se expande en una ampliación de sus límites internos. La desterritorialización absoluta, la esquizofrenia, constituye el límite externo de la gran máquina social capitalista. Uno de aspectos más importantes para analizar la gentrificación es la planificación urbanística. Ésta proviene de la alianza entre los representantes de las instituciones (Ayuntamiento de Burgos), y las élites económicas locales que controlan una porción del sector inmobiliario y de los medios de comunicación. Méndez Pozo representa, para la mayoría de los vecinos de Gamonal, ésta élite caciquil, que depende de fondos de inversión y empresas multinacionales. Uno de los problemas de la planificación urbanística propia al capitalismo es que piensa una planificación espacial que lo ordene todo, constituida sobre la totalidad de la ciudad; como si ésta fuera una, cuando geográficamente Burgos no es más que un conjunto de parcelas privadas sobre las que es difícil intervenir de manera directa, aunque existe el recurso de la expropiación que, en numerosas ocasiones, ha sido utilizado para expulsar a la clase trabajadora. Así, la mayor parte de la planificación urbanística es entregada al mercado y resulta caótica.



Gráfico 1: Extraído de BurgosConecta

Para que se produzca un proceso de gentrificación, deben cumplirse cuatro condiciones: "1*) La reinversión de capital; 2) La entrada de grupos sociales de más altos ingresos, 3) cambios en el paisaje urbano y 4) el desplazamiento directo o indirecto de grupos sociales de ingresos bajos*" (2).

Acerca de la reinversión del capital, lo importante radica en la lógica expansiva del capital; en este caso, según el valor de los derechos de propiedad. Las intervenciones que suponía el proyecto del bulevar no se limitaban a la creación de un aparcamiento subterráneo y a la construcción de un bulevar que se aprecia en el Gráfico 1, sino que se centraban en la inversión de la calle Vitoria y las calles secundarias de alrededor, que concentran los flujos comerciales del barrio. Estas inversiones habrían aumentado el valor de cambio del suelo, con el consiguiente incremento de los alquileres y la variación de las rentas de los habitantes de Gamonal, en su inmensa mayoría de clase trabajadora. Se habría agrandado la brecha entre las rentas (*rent gap*); entre las de quienes pretenden ocupar los inmuebles revalorizados, y quienes se niegan a abandonar Gamonal, como por ejemplo las familias numerosas, los ancianos, los parados o los jóvenes precarios que no podrían pagar un alquiler elevado, en un contexto de crisis económica como principios de 2014, cuando se produjeron las protestas que analizamos. "*Uno de*

los procesos clásicos de rent gap, por ejemplo, consistiría en la desinversión de los propietarios, al negarse a hacer las reparaciones y pagar sólo lo necesario. El objetivo de esta acción no es más que la depreciación del capital invertido [...] *que posteriormente, cuando se produzcan las condiciones económicas objetivas, provocará la revalorización del capital inmobiliario*" [(3)].

La hipótesis que aquí sostenemos es que la construcción del Bulevar fue un objetivo de la planificación urbanística en el periodo que, una vez los flujos de esa zona de la ciudad se habían concentrado en la calle Vitoria, la renta real de uso del suelo era mucho más baja que la posible renta de ésta. Por desgracia, no cuento con datos sobre las rentas del suelo en Gamonal, y esta hipótesis se sostiene sólo sobre la deducción teórica. Sin embargo, para apoyar ésta, señalaré los flujos de transporte de los habitantes de Gamonal:

TIPO DE VIAJE (%)	0-500 m	500-1000 m	1000-2000 m	>2000 m
Trabajo	5,1	9,6	12,9	72,5
Estudios	12,9	9,7	32,3	45,2
Compras	61,1	18,0	12,7	8,2
Ocio	22,5	27,7	33,4	16,3

Gráfico 2 *Fuente: Oficina de movilidad-Encuesta domiciliaria de ciudadanos 2009*

Como se observa en el Gráfico 2, de los 80.000 habitantes de Gamonal, el 79,1% se desplaza, para consumir, una distancia inferior a un kilómetro. Esto supone que los flujos comerciales se mantienen dentro del barrio y que la renta posible del suelo, ocupado por los comercios de las zonas más transitadas como la calle Vitoria, se incrementa. Se está produciendo, y aún se desarrollará por largo tiempo, la sustitución de los comercios tradicionales, muy pequeños y con pocos empleados, por establecimientos renovados y más grandes, por lo general franquicias o delegaciones de las grandes cadenas, que compiten por dichos flujos comerciales. El proyecto del Bulevar, no por casualidad, intervenía en la calle Vitoria y los aledaños donde se establecen dichas grandes compañías, suponiendo sólo un paso del plan urbanístico para Gamonal, que ya había transformado algunas plazas, calles y zonas verdes para preparar el terreno al citado proyecto. Creemos demostrado que, acerca de la reinversión del capital, se cumple esta condición primera de la gentrificación. Resaltaremos, además, que esta reinversión ha sido precedida, durante varias décadas, quizás desde finales de los años 60 hasta casi los 2000, por un abandono del barrio, que ha

constituido uno de los motores de la acción colectiva vecinal. Los propietarios de numerosos bloques de pisos y de parcelas de suelo, sobre todo cajas de ahorro, bancos y fondos de inversión, desincentivaron durante este periodo la inversión en dichos inmuebles y parcelas, de modo que la renta del suelo fue bajando hasta que la concentración de los flujos comerciales revalorizó aquellas rentas y fue posible la especulación urbanística a gran escala.

La condición segunda, acerca de la entrada de grupos sociales de más altos ingresos, se sigue de la condición primera. Puesto que la revalorización del capital, conlleva un aumento de los alquileres y de los precios ofertados por el mercado inmobiliario. Esta variación de las rentas expulsa a los habitantes originarios de Gamonal.

Acerca de la condición tercera; los cambios en el paisaje urbano, el proyecto del Bulevar suponía la alteración de la calle Vitoria a la altura de Gamonal. Dicha transformación habría sido acompañada por las reinversiones de capital en los inmuebles, las parcelas y los comercios, con la consiguiente revalorización.

Ya hemos comentado la última condición, aquella que versa sobre el desplazamiento de los grupos de ingresos bajos, haciendo mención a la brecha de rentas (*rent gap*) y a las dificultades por parte de sectores populares como familias numerosas, jóvenes precarios y ancianos, por no ser desplazados, segregados hacia nuevas barrios periféricos, construidos con materiales de escala calidad, como el G3.

En definitiva, consideramos que el proyecto del Bulevar fue un intento de gentrificación de Gamonal, dado que cumple las cuatro condiciones de este proceso de segregación, generador de desigualdad. Dicho proyecto se enmarcaba en el plan urbanístico para Gamonal, aún en marcha, que responde a la diferencia entre la posible renta del suelo y la renta real del uso actual. Aunque una de las etapas más importantes de ese plan, el Bulevar, fue imposible de realizar. Pues la acción colectiva del movimiento vecinal ganó aquella batalla.

ÍNDICE DE GRÁFICOS:

construcción de un bulevar en la calle Vitoria". Editorial: Ayuntamiento de Burgos.

NOTAS:

1. Sequera, J. (2015). "*A 50 años del concepto de gentrificación*". Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Volumen XX. Nº1127 Editorial: Universidad de Barcelona. Pág. 2
2. Ibídem. 1. Pág. 3
3. Íbid. 1. Pág. 4

Capítulo IV: El deseo y la movilización vecinal.

Pero no podemos explicar la acción colectiva, exponiendo las transformaciones materiales que suponía el proyecto del bulevar, como si la gentrificación fuera el único motor de dichas protestas vecinales. Antes de explicar la fortaleza de éstas, mediante el análisis de la revuelta popular de Gamonal durante principios de 2014, resulta necesaria la introducción del eje temporal. Para mejorar la comprensión de lo ocurrido, dividiremos el curso de la acción colectiva en dos momentos. El primero comprende 2013, mientras que el segundo se produce en 2014.

El proyecto del bulevar de Gamonal se presenta en 2011 [(1)], y desde el primer momento recibe el apoyo de los medios de comunicación locales. Ya entonces, el ayuntamiento buscará integrar a los consejos de vecinos, que participarán como jurados en la elección del proyecto, entre tres alternativas. Estos consejos vecinales, al depender de las subvenciones económicas del ayuntamiento, no dudaron en apoyar una planificación urbanística neoliberal, generadora de desigualdades, contraria a los propios vecinos a los que decían representar. Los consejos vecinales defendieron el proyecto del bulevar [(2)] cuando en 2013 se creó una plataforma vecinal, desvinculada del ayuntamiento, que integraba asociaciones vecinales hostiles a éste y partidos de izquierdas como IU [(3)]. La creación de esta plataforma venció los primeros intentos de molarización por parte del ayuntamiento; enfrentándose a las asociaciones que defendían el bulevar, contestando a las mentiras de la prensa local y participando en la atribución de oportunidades de la acción colectiva. Pues *"las oportunidades "objetivas" no existen: deben percibirse y atribuirse para desencadenar movilizaciones"* [(4)]. Añadiremos que las oportunidades, para ser reales, deben desearse.

Esta plataforma se encontraba atravesada por intereses partidistas, corriendo el peligro de cortar el proceso mediante líneas duras. Convocó asambleas, a las que acudieron cientos de personas, yo entre ellas. Recuerdo la última, que fue justo antes de que comenzaran las obras y del estallido de la violencia, ya a principios de 2014. Un grupo sometido, cuya catexis preconsciente de interés sin duda era revolucionaria, propuso al resto de vecinos recurrir a la violencia, alegado que el ayuntamiento actuaba a las órdenes de las élites y que no daría marcha atrás a menos que se repitiera lo ocurrido en Eladio Perlado, una avenida cercana en que se había producido otro intento de gentrificación durante 2005. El pasado de

las luchas vecinales en Gamonal abría el camino para nuevos conflictos.

Durante dicha asamblea, la tensión aumentó mucho cuando varios de los asistentes mostraron su desacuerdo con el recurso a la violencia. De hecho, la plataforma había elegido como lema "*Bulevar, ahora no. No es momento*". No denunciaba el intento de gentrificación del barrio, el aumento de alquileres y el descenso de rentas consiguiente, sino que se centraba en un discurso mucho más simple y comprensible, como que la obra resultaba muy costosa, suponiendo la intervención principal de la calle Vitoria unos 8 millones de euros, mientras que el barrio sufría de desinversión en dotaciones públicas como centros de salud, guarderías y bibliotecas. Es decir, durante 2013 la plataforma movilizaba a cientos de personas a partir de un discurso centrado en las lógicas de la gentrificación; como la desinversión que precedía a la especulación urbanística, pero esto lo hizo mediante argumentos efectivos que calaron en el barrio. La inteligencia de los vecinos y de los activistas fue notoria, e influyó en aspectos como la atribución de oportunidades, la formación de coaliciones e, incluso, en el cambio de escala de la acción colectiva. Pero esta plataforma, segmentada por líneas duras como los intereses partidistas y con el devenir de la protesta, sería desbordada por los movimientos moleculares de los vecinos.

La sola mención de la violencia, supuso un corte. Por una parte, numerosos jóvenes, pero también vecinos de mayor edad, realizaron una catexis de deseo, inconsciente y revolucionaria; sexualizando de manera anedípica el ejercicio de la violencia, las barricadas llameantes, las carreras callejeras que quizá recordaran de las protestas de Eladio Perlado durante 2005. Mientras que las cargas libidinales de los ancianos y de otros muchos asistentes a la citada asamblea, se produjeron desde objetos parciales vinculados al miedo y a la represión. Una de las voces más representativa de esto fue la de una mujer, cuyo hijo fue encarcelado por participar en las protestas de 2005. Así, se establecería una tensión permanente entre quienes deseaban desatar su frustración, ya derivada en agresividad contra las autoridades, y quienes querían una solución, pacífica y negociada, con el ayuntamiento. Aquí hemos señalado como lo social es vinculado por las máquinas deseantes a un deseo revolucionario o, por el contrario, a una producción represiva. Esto resulta de suma importancia para explicar la fortaleza de la acción colectiva; pues en el caso del polo revolucionario de la catexis inconsciente de deseo, producida sobre todo entre los jóvenes, opera una línea de fuga que conduce a una desterritorialización pasional y productiva, en la que la reterritorialización de las máquinas sociales sólo juega un papel

secundario. Los grupos sometidos de jóvenes se transformaban, así, en grupos sujetos que podían volver a su estado anterior en cualquier momento. Mientras que en el polo paranoico, vinculado como decíamos antes a las máquinas represivas, la reterritorialización es absoluta y el deseo fluye por los terrenos de las máquinas sociales del capitalismo, quedando embotellado.

Ya en un segundo momento, a principios de 2014, la plataforma desvinculada del ayuntamiento pronto se verá desbordada por los movimientos moleculares de los vecinos. Éstos se reunirán por la noche, fuera del control policial, para plantear distintas iniciativas de acción directa. Las obras van a comenzar, a menos que hagan algo. Los primeros días en que las máquinas levantaran el firme de la calle Vitoria, se producirán los primeros altercados; las vallas de la obra aparecerán tiradas en el suelo. "*El repertorio de protestas ofrece a los movimientos tres tipos básicos de acción colectiva relacionados con la alteración del orden, la violencia y el comportamiento rutinario. Los tres incorporan en mayor o menor grado las propiedades de desafío, incertidumbre y solidaridad*" [(5)]. El repertorio utilizado por la plataforma durante las primeras manifestaciones de 2014, fue sobre todo el comportamiento rutinario de las manifestaciones, controladas por la policía. Pero el grado de desafío, de solidaridad e incertidumbre se irá incrementando a medida que, los grupos que han realizado una carga inconsciente del deseo desde el polo esquizoide y revolucionario de ésta, converjan entre sí y superen los intentos de molarización por parte de la plataforma. Aunque el estallido de la violencia tendrá que esperar hasta que se produzca una línea dura de proceso; es decir, cuando la policía, siguiendo órdenes políticas, intenté cortar las protestas mediante la represión. El 10 de enero de 2014, los antidisturbios apalearon a los vecinos que se habían apostado en la entrada de la obra, impidiendo el paso de la maquinaria. Como respuesta, esa misma tarde, numerosos vecinos se congregaron en un extremo de la obra y recurrieron a la violencia. La revuelta había comenzado, y los intentos de molarización por parte de la policía, las instituciones, los medios de comunicación, y los partidos que formaban la plataforma convocante, no pudieron impedir el devenir rizomático de la protesta.

La primera noche de disturbios estuvo saturada por el deseo y la poesía, por la pasión que suponía atreverse a quebrantar las leyes y enfrentar a la autoridad. Si la poesía trata de captar momentos fugaces, el lirismo se desenvolvió en los movimientos íntimos de los cuerpos, en las intensidades que incendiaron éstos y, de esta forma, los revitalizaron. Hablando desde mi propia experiencia, apenas puedo servirme de la palabra para describir lo que entones sentí;

una pasión inflamada, un maravilloso rebasamiento, un salto cualitativo que franqueaba una frontera para, en nuevos y fértiles territorios, adentrarse.

Los flujos de deseo produjeron, así, una nueva realidad; era posible vencer cualquier obstáculo, mediante la solidaridad y el encuentro. Resaltaremos también la identidad barrial, salida del corte maquinado por las líneas duras circulares, que hemos comentado con anterioridad. Pues existía el deseo de ocuparse, en primer lugar, de los problemas de mayor cercanía. Así, la solidaridad encontró un terreno abonado; cuando la policía reprimió las protestas de aquella noche del 10 de enero, no detuvo a los activistas de los partidos de izquierdas, sino sobre todo a los chavales del barrio, y al hacer esto propició un efecto llamada. Las familias y los conocidos de estos jóvenes apaleados y detenidos, de forma arbitraria y sin garantías, pronto se sumaron a las protestas y así la afluencia de las manifestaciones se fue incrementando.

Los discursos de los medios de comunicación criminalizaron las protestas, y estas siguieron recurriendo a la violencia durante varios días más. Incluso, las manifestaciones se dirigieron a la sede de Promecal, propiedad del citado Méndez Pozo, para protestar por la manipulación informativa de Diario de Burgos. Si la plataforma intentó por todos los medios que la violencia no se desatara, uno de sus partidos integrantes, Izquierda Unida (IU), condenó este primer día de disturbios. El enfado de los manifestantes se desató contra el concejal de dicho partido. Además, que la plataforma se disolviera ese mismo día posterior al estallido de la violencia [(6)], lo señalaremos como ejemplo muy claro de la forma en que los movimientos moleculares de los vecinos empujaron a las moralidades.

El alcalde declaró que “*la violencia nunca hará claudicar al Estado de Derecho*” [(7)]. El 14 de enero, éste ordenó la paralización provisional de las obras, tratando de jugar con el binomio represión-integración para acabar con las movilizaciones. Pero los vecinos, no representados ya por ninguna plataforma, habían levantado acampadas en la rebautizada como “*Zona Cero*” del conflicto, y se auto-gestionaban mediante asambleas horizontales, abiertas e inclusivas, en las que rechazaron este intento de integración por parte de las instituciones.

La negativa del alcalde a paralizar las obras de forma definitiva y este rechazo de los vecinos a ser integrados en la negociación, supusieron otro corte. Entonces los activistas de Gamonal y de Burgos contactaron con diversas asambleas, alrededor de todo el Estado, que habían surgido con el ciclo de la acción colectiva del

15M. En esos momentos, se produjo un cambio de escala de las protestas, que pasaron de un ámbito local, a uno nacional. Así, la solidaridad mostrada desde distintos puntos impulsó a las movilizaciones, que triunfaron el 17 de enero, cuando el alcalde decidió acabar con el proyecto, "*para mantener la paz social en la ciudad*" (8). Los vecinos habían vencido el último intento de gentrificar Gamonal.

Mediante la exposición del curso de la acción colectiva, concretizada en una situación histórica bajo condiciones molares dadas, hemos mostrado que la fortaleza del movimiento vecinal tiene lugar cuando se produce una catexis preconsciente de interés revolucionario, que hace necesaria una carga inconsciente de deseo en el polo esquizoide de ésta, provocando líneas de fuga que se oponen a la reterritorializaciones y a las codificaciones de las máquinas sociales. Esta es nuestra hipótesis: la fortaleza del movimiento vecinal se produce cuando el corte preconsciente de interés revolucionario, que remite a lo molar y lo empuja, para así crear un nuevo socius, se articula con el corte inconsciente esquizoide, que remite a lo molecular y que desplaza a los flujos de deseo más allá de los conjuntos molares.

Pero aún debemos precisar esta hipótesis inicial, pues las multiplicidades molares no se oponen como tal, ni tampoco unifican a las moleculares; lo molar sobrecodifica y reterritorializa a lo molecular, pero se encuentra atravesado por flujos de cantidades de deseo y de creencias que lo descodifican y desterritorializan. En este sentido, Deleuze y Guattari señalan: "*cuanto más fuerte es la organización molar, más suscita una molecularización de sus elementos, de sus relaciones y aparatos elementales*" (9). Cuanto más se esforzaban el ayuntamiento, los medios de comunicación, ciertos consejos de barrios, plataformas y partidos de izquierdas, en introducir segmentaridades lineales, cortes de proceso que pretendieron hacer corresponder los cuantos de deseo y de creencia con las partes institucionales, mediante las funciones de negociación, integración y represión que ejercen éstas, con mayor intensidad proliferaban los pequeños movimientos de los vecinos, enfrentado dichos intentos del poder político. "*La tarea de hacer que los segmentos se correspondan con los cuantos, de ajustar los segmentos de acuerdo con los cuantos, implica cambios de ritmo y de modo, que, más que implicar una omnipotencia* [de la macropolítica, de lo molar]*, se hacen a duras penas; siempre huye algo*" (10). Línea de cadera, línea de suerte; la micropolítica detecta las líneas de fuga de una sociedad. Las instituciones que hemos referido antes, todas ellas vinculadas o inscritas en el aparato estatal, no pudieron imponer el dominio molar de las

representaciones sobre el dominio molecular del deseo y las creencias. Un agenciamiento despótico es lo que intentaron dichas instituciones, consistente en desplazar el eje de subjetividad sobre el eje de significación; intentaron re-presentar a los manifestantes como radicales, terroristas o vándalos. Esto no les funcionó, pues los vecinos de Gamonal operaron una descodificación, una des-traducción que impidió que el agenciamiento despótico se produjera. Pero si éste hubiera tenido lugar, entonces el siguiente paso de la lógica molar hubiera consistido en un agenciamiento autoritario; una vez que se hubieran re-presentado a los manifestantes como radicales o terroristas, se hubiera procedido a una segmentaridad binaria: ¿Son radicales, terroristas? ¿Sí o no?

Pero estos agenciamientos maquínicos del poder, no operaron. Sin embargo, Deleuze y Guattari previenen ante el peligro de que "*uno se desterritorializa, se hace masa, pero precisamente para ahogar y anular los movimientos de masa y de desterritorialización, para inventar todas las reterritorializaciones*" (11). Desde la micropolítica, diremos que las líneas de fuga operadas por los manifestantes y vecinos de Gamonal, corrieron el peligro de sustituir los territorios de los que huían, para volver a otras tierras, también peligrosas. Sin embargo, esta amenaza se materializó después del triunfo de las movilizaciones contra el bulevar, cuando el movimiento vecinal siguió luchando contra la especulación urbanística. En concreto, a finales de 2014 se produjeron las protestas en contra de la remodelación de la Plaza de Toros (12). Pero las líneas blandas y moleculares de los vecinos, los flujos de deseo y de creencias, que querían democratizar la ciudad y creían que esta posibilidad podría alcanzarse mediante la acción colectiva, fueron re-territorializadas por las líneas molares impuestas por las máquinas estatales. El problema consistió en el dominio de la representación sobre el dominio del deseo, lo contrario que había ocurrido en la lucha contraria al bulevar. La cercanía de las elecciones municipales, en mayo de 2015, espoleó a los partidos de izquierdas, en especial a IU, organización que colocó a sus cuadros en la dirección de las protestas contra la Plaza de Toros, de modo que las asambleas de éstas pronto languidecieron, pues muchas de las cuestiones ya se habían decidido en los grupos de trabajo que dirigían los cuadros de IU. Con que los movimientos moleculares del deseo, pronto fueron cortados por las líneas duras y partidistas. A esto se añadió otra segmentaridad; la represión, que en esta ocasión no se volcó sobre los jóvenes de Gamonal o de Burgos, sino en los activistas más involucrados. Por supuesto, también los medios de comunicación trataron de cortar las protestas.

Antes de trazar el mapa urbano de la revuelta contraria a la gentrificación de Gamonal, terminaremos de refinar nuestra hipótesis inicial sobre la fortaleza del movimiento vecinal. Siempre que hay líneas duras institucionales, partidistas o represivas, entre otras, también se produce un flujo de deseo molecular y el papel mediador de un centro de poder que no es tal, en un sentido usual, puesto que no unifica ni totaliza ambas multiplicidades, al igual que tampoco debe definirse por su dominio absoluto. Este centro de poder, el poder estatal en nuestro estudio de caso, intenta adaptar los segmentos molares, duros, y las cantidades de los flujos de deseo. Es decir, pretende detener las movilizaciones cortando los deseos de los vecinos. Las líneas institucionales o partidistas remiten, en el análisis de la acción colectiva, a los flujos de deseo que hacen real la movilización en curso y en los que ya no hay segmentos, sino polos como la irrupción o la desaparición de las protestas, cantidades según la afluencia a éstas, singularidades como el acceso a recursos, la atribución de oportunidades y amenazas, la disponibilidad de aliados potenciales, la formación de coalición con otros sectores. Cuando se produce una línea dura, la protesta se detiene durante algunos instantes, desconcertando a los manifestantes, que tratarán de descodificar y desterritorializar esta línea, y si lo consiguen, producirán conexiones de flujos de deseo que conducirán a nuevas territorios, fugas, creaciones como el cambio de escala de la protesta, la utilización de otros repertorios o la proliferación de discursos que atraviesen las molarizaciones del poder. "*Si la "conexión" indica la forma en que en que unos flujos descodificados y desterritorializados se relanzan recíprocamente, precipitan su fuga común, y suman o activan sus cuantos, la "conjugación" de esos mismos flujos indica más bien su interrupción relativa, como un punto de acumulación que bloquea u obstruye ahora las líneas de fuga y que efectúa una reterritorialiación general, y hace pasar los flujos bajo el predominio de uno de ellos capaz de sobrecodificarlos*" [(13)]. En el caso de las movilizaciones contra la construcción del bulevar de Gamonal, las líneas duras no conseguirán sobrecodificar y reterritorializar los flujos de deseo y de creencias, sino que los vecinos precipitarán la conexión y la fuga común de los flujos de deseo hacia nuevos territorios y traducciones no producidas por el poder. Aquí se encuentra la fortaleza del movimiento vecinal, explicada desde la economía deseante.

Concluyendo, trazaremos el mapa urbano del estudio de caso, que aparece en el Gráfico 1 y que sigue los cortes, las líneas duras que ya hemos comentado, así como los distintos tipos de cargas del deseo, el intento de conjunción de los flujos deseantes y la feliz conexión de estos. En definitiva, "*nadie puede decir por dónde pasará la línea de fuga*" [(14)] en el futuro, pero echando la mirada

atrás, hemos seguido los índices maquínicos de la producción deseante, los intentos de moralización atravesados por los movimientos moleculares de los vecinos, los cambios en la estrategia del poder estatal (represión-integración), y las fugas que se produjeron durante las protestas contrarias a la construcción del bulevar de Gamonal que, como hemos visto, se enfrentaron a la gentrificación de dicho barrio. Y con un resultado dichoso: el éxito.

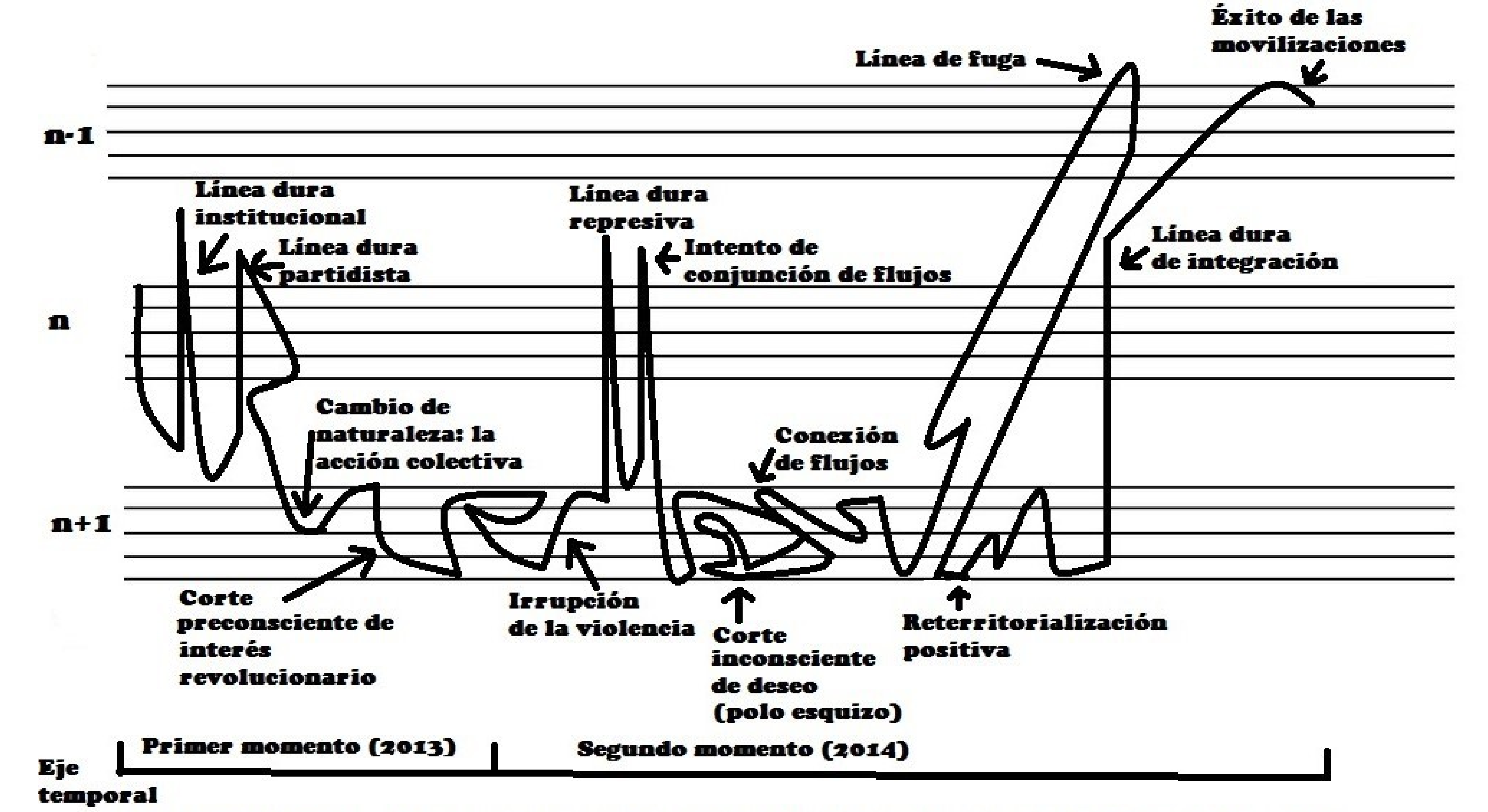


Gráfico 1: Mapa rizomático, experimental y modificable, de lo urbano durante las protestas contra el bulevar de Gamonal (2013-2014). Elaboración propia.

El mapa precedente ayuda a entender las fortalezas del movimiento vecinal. El nivel de lo urbano (n) se encuentra atravesado por líneas duras, por los intentos del poder de cortar los deseos de los vecinos o, al menos, de desplazar éstos, por ejemplo mediante la negociación y la integración, para así reprimirlos. El nivel n+1 supone la irrupción de la acción colectiva, que transforma lo urbano. Mientras que el principio de multiplicidad se cumple gracias al nivel n-1.

ÍNDICE DE GRÁFICOS:

NOTAS:

De las ediciones consultadas:

1. En concreto, el proyecto se publica en el B.O.E el día 30 de septiembre de 2011.
2. Canal 54 (8/11/2013) “*El Consejo de Barrio de Gamonal defiende el proyecto del bulevar de la Calle Vitoria y denuncia información sesgada por parte de la plataforma*”. [http://www.canal54.es/el-consejo-de-barrio-de-gamonal-defiende-el-proyecto-del-bulevar-de-la-calle-vitoria-y-denuncia-informacion-sesgada-por-parte-de-la-plataforma]
3. Moreno, C. (31/10/2013) “*Nace una plataforma ciudadana contra el bulevar de la calle Vitoria*”. Fuente: El Correo de Burgos. [http://www.elcorreodeburgos.com/noticias/burgos/nace-plataforma-ciudadana-bulevar-calle-vitoria_50129.html]
4. Tarrow, S.G. (2012). “*El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*”. Editorial: Alianza. Pág. 385
5. Ibídem 4. Pág. 180
6. D.A.M (11/1/2014). “*El rechazo al bulevar degenera en el caos*”. Extracto: “desde el propio colectivo se comunicó a este periódico que la misma [la plataforma] quedaba disuelta” Fuente: El Correo de Burgos. [http://www.elcorreodeburgos.com/noticias/burgos/rechazo-bulevar-degenera-caos_55797.html]
7. Domínguez, A (12/1/2014). “”*La violencia nunca hará claudicar al Estado de Derecho”, advierte el alcalde*” Fuente: El Correo de Burgos. [http://www.elcorreodeburgos.com/noticias/burgos/la-violencia-nunca-hara-claudicar-estado-derecho-advierte-alcalde_55867.html]
8. Gómez-Robledo, M (17/1/2014). “*El alcalde de Burgos paraliza definitivamente las obras de Gamonal*” Fuente: El País. [http://politica.elpais.com/politica/2014/01/17/actualidad/1389949420_110026.html]
9. Deleuze y Guattari (2015). "*Mil mesetas*" Editorial: Pretextos. Pág. 220. Nota:
10. Ibídem. 9. Pág. 222

11. Ibíd. 9. Pág. 231
12. También participé, como militante de base vinculado a un grupo sometido, en estas protestas en contra de la remodelación de la Plaza de Toros. Hago esta aclaración para que se ubique este análisis.
13. Ibíd. 9. Pág. 224
14. Ibíd. 9. Pág. 255

Capítulo V: Propuestas para deshacer la ciudad

Deshacer la ciudad significa fugarse, salir de ésta. No se trata de mudarse a otro lugar, de un nomadismo residencial que pocos problemas puede solucionar, ni tampoco de las escapadas a la naturaleza, que tratan de dejar atrás la enajenación, el engaño urbano. Más bien consiste en el deseo como motor que rompe los muros y las fronteras siguiendo líneas que conducen a nuevos territorios, más allá de las tierras enfangadas del capital, de Edipo y de la carencia, en unas *mesetas* situadas muy lejos de la arborescencia del pensamiento, de la representación y la jerarquía estatal. Deshacer lo urbano es poner nuestras máquinas deseantes a funcionar, para que el deseo haga volar por los aires a la ciudad que, con sus movimientos reglados y medidos, sus murallas, fortalezas, y accesos cerrados, su propia interiorización en la conciencia: para que nosotros nos transformemos, cambiando la ciudad. Pero esto no podemos hacerlo solos. Aunque el esquizoanálisis, que ahora desplazaremos hasta la nomadología, no permite elaborar ningún programa político como tal, Deleuze y Guattari van a darnos algunos consejos que pueden aplicarse al estudio de lo urbano.

El primer consejo: agenciarnos una máquina de guerra. Según nuestros autores, hay dos grandes agenciamientos antropomorfos: el aparato del Estado y la máquina de guerra. Esta última concierne a la desterritorialización y a las líneas de fuga, siendo estudiada por la nomadología. Sigue los principios rizomáticos que hemos comentado en el capítulo sobre la forma urbana. Pues, pura multiplicidad es la máquina de guerra, un agenciamiento guerrero de la manada que trata de enfrentarse al estado, potencia de metamorfosis que todo lo vive en relaciones de devenir; en lugar de producir distribuciones binarias: hombre-mujer, animal-humano, sí-no, piensa en términos de devenir, oponiéndose a la lógica y a la ley del estado. La máquina de guerra "*sería como la multiplicidad pura y sin medida, la manada, la irrupción de lo efímero y la potencia de la metamorfosis. Deshace el lazo al mismo tiempo en que traiciona el pacto. Frente a nuestra mesura esgrime un furor, frente a la gravedad una celeridad, frente a lo público un secreto, frente a la soberanía una potencia, frente al aparato una máquina*" [(1)]. Conjura la aparición de los aparatos estatales, pues la máquina de guerra no forma parte del Estado, sino que se opone a él. Los Esta-dos suponen un soberano y un legislador, y surgen también a pequeña escala, en la familia y los grupos de amigos y compañeros de trabajo.

¿Pero qué relación guardan entre sí la máquina de guerra y el aparato estatal? Deleuze y Guattari afirman que: "*1) La máquina de guerra* [...] *no tiene la guerra por objeto. 2) El Estado que originalmente no posee una máquina de guerra, se la apropia y entonces esta cambia de naturaleza y de función, volviéndose contra los nómadas y todos los destructores del Estado. 3) Por tanto es en el momento que el Estado se apropia de la máquina de guerra, cuando esta toma la guerra por objeto primero y directo"* [(2)]. ¿Cómo se apropia el Estado de la máquina de guerra? A través de los mecanismos de captura de los que éste dispone: la renta, el trabajo y la moneda. En este sentido, y siguiendo a Foucault, el poder político toma como objeto la vida controlando el tiempo y las relaciones sociales, por ejemplo, a través del mercado.

La máquina de guerra es el agenciamiento que sigue líneas de fuga. "*Lo más frecuente es que un grupo o un individuo funcione él mismo como línea de fuga; más que crearla, la sigue, más que apoderarse de ella, él mismo es el arma viviente que él forja*" [(3)]. Pero, en la ciudad ¿Quién ha producido ese agenciamiento guerrero? Los grupos sometidos no pueden lanzar un arma poderosa, pues no están desterritorializados; aunque pretendan construir una nueva ciudad sobre los escombros de la urbe declinante del capital, donde la lógica oposicional del Estado tiende a infiltrarlo casi todo, estos grupos sometidos seguirán manteniendo una vinculación reaccionaria de su deseo, en el nivel inconsciente. Por tanto, tenderán a padecer las máquinas represivas.

En la ciudad ¿Quién se ha agenciado una máquina de guerra? Aquellos grupos nómadas que toman a la ciudad como un espacio liso, en el que los puntos fijos se subordinan al trayecto, como un espacio abierto sin fronteras ni divisiones en el que no se mueven, sino que adquieren velocidad. Según Deleuze y Guattari, el movimiento es extensivo, mientras que la celeridad es pura intensidad. Conducidos por los flujos moleculares del deseo, los nómadas no ocupan la ciudad como tal, pues las direcciones y las orientaciones de sus trayectos, cambian todo el tiempo. Se distribuyen en el espacio liso, pero nunca se detienen. "*La vida nómada es trayecto, intermedio"* [(4)]. Si los manadas nomádicas hacen rizoma, red, y se desterritorializan siguiendo líneas de fuga, las máquinas estatales tratarán de cortarlas y sobrecodificarlas, produciendo grupos sedentarios que sí se moverán en esos territorios segmentados del poder, en el espacio estriado de la ciudad. Éste se opone al espacio liso que crean y en el que se distribuyen los nómadas, pues el espacio estriado es la ciudad canalizada, cerrada, cercada por fronteras, reglas y más reglas, controles ubicuos, contabilizaciones de cada movimiento que se

dirige a los puntos fijos que, para los sedentarios se subordinan a trayectos prestablecidos. Por supuesto, tanto el espacio liso como estriado no son dos territorios separados, sino coextensivos. El Estado tratará siempre de estriar el espacio de los nómadas, y éstos se agenciarán una máquina de guerra en la ciudad. Uno de los mecanismos de captura producidos por el Estado consiste en crear impotencia en quienes luchan por destruirlo.

Movimientos artísticos, científicos, ideológicos, ciertas sociedades secretas, incluso podríamos incluir, entre las máquinas de guerra que operan en la ciudad, algunas formas de la delincuencia popular, que tratan de escapar al control de la existencia por parte del mercado. Pero, muy en especial, debemos mencionar a las minorías que más sufren los cortes operados por la gran máquina social capitalista: pues éstas dejan pasar los flujos moleculares, descodificados, del deseo. Tratan de escapar a los cortes despóticos y autoritarios, siendo afectadas con especial dureza por éstos. No resulta claro que lo consigan, pero debemos fijarnos en las minorías, pues se desterritorializan de la ciudad y crean espacios propios, sostenidos sobre la nada, más allá de la lógica estatal del soberano y del legislador. Los enunciados colectivos del capital, que forman partes de los agenciamientos de producción, circulación y consumo, en numerosas ocasiones resultan rechazados por las minorías. Éstas pueden permanecer paradas durante largo tiempo, pero de forma casi espontánea adquieren velocidad y se desterritorializan, como en los movimientos por los derechos civiles de Estados Unidos, el feminismo de los años 60, los vecinos pertenecientes a las clases populares de Gamonal, o el precariado, por ejemplo. Pero los aparatos estatales pretenderán sobrecodificar a las minorías como subconjuntos y, según Deleuze y Guattari, esto lo harán para que formen parte de la mayoría, proporcionándoles un estatuto: estatuto-ciudadano, estatuto-mujer, estatuto-joven. A su vez, estos grupos trataran de escapar a dichas sobre-traducciones del poder.

Para deshacer la ciudad, por tanto, no podemos fijarnos como modelo a la mayoría sedentaria. Pues los deseos de ésta se encuentran mediados por el socius, como comentábamos en el primer capítulo. La querencia por adquirir identidad en la ciudad, se convierte en un deseo de acumular capital corporal, social o técnico, que permita acceder al régimen urbano de intercambios. Este deseo resulta muy comprensible, pero reaccionario, dado que la lógica oposicional del Estado ha infiltrado las relaciones sociales hasta convertirlo todo en mercancía y en segmentos duros. Los movimientos sedentarios van de un punto a otro, siguiendo cálculos de rentabilidad. Todo es medido y convertido en cosa a vigilar.

Por el contrario, las mandas nomádicas se escapan del control, no tienen reglas sino acuerdos provisionales y modificables. No se jerarquizan, sino que ponen en marcha distintos mecanismos para impedir que surja un general, un soberano, dentro del grupo. Van deshaciendo el Estado a medida que se distribuyen en el espacio liso de la ciudad. Sus miembros no se relacionan entre sí mediante la lógica oposicional, sino la rizomática. Las asambleas y los grupos de apoyo mutuo suponen los mejores ejemplos de esto. Respecto al pensamiento o las ciencias menores o marginales de los nómadas, se trata de "*un pensamiento que se enfrenta a fuerzas exteriores en lugar de recogerse en una forma interior, que actúa por etapas en lugar de formar una imagen, un pensamiento acontecimiento en lugar de un pensamiento-sujeto, un pensamiento problema en lugar de un pensamiento esencia o teorema, un pensamiento que recurre a un pueblo en lugar de tomarse por un misterio*" [(5)].

El pensamiento nómada, rizomático, se enfrenta a los peligros de las líneas de segmentaridad. Según Deleuze y Guattari, dichos peligros consisten en el miedo, la claridad, el poder y los riesgos que atañen a las líneas de fuga. El miedo supone aferrarse a las líneas duras que nos cortan, por ejemplo las de tipo binario hombre-mujer; cuando más dura es esta línea, mayor seguridad proporciona. Pero los nómadas traspasan esa línea; no hay hombre-mujer, esa distinción es operada por el poder que quiere separar, cortar, interrumpir, maniatar. Sin embargo, cuando se cree haberlo comprendido todo, se realiza una línea molecular y flexible, aunque ésta acaba en una desterritorialización negativa que, en seguida, acaba por reterritorializarse en otro aspecto. Esto último supone la peligrosa claridad. Con respecto al poder, ya hemos ido comentando algunas de las amenazas que supone; captura las máquinas de guerra, y desplaza al deseo para así reprimirlo mejor. Por último, dado que encuentran muchas dificultades para crear una nueva tierra, las líneas de fuga pueden transformar sus flujos de metamorfosis, de cambio y de fuga, en flujos de autodestrucción.

Todos estos peligros afrontan los grupos nomádicos, algunos caen en ellos y acaban destruidos, pero otros persisten deshaciendo la ciudad y el Estado, despertando la ira de quienes buscan la seguridad proporcionada por los segmentos duros. Ahora mostraremos cómo operan los nómadas: mediante el furor, la pasión espontánea, la velocidad, el secreto, la potencia, agenciándose máquinas de guerra. Producen líneas flexibles por donde corren los flujos de deseo molecular. Los pequeños e íntimos movimientos moleculares van deshaciendo a los aparatos estatales que tratan de sobrecodificar, reterritorializar el deseo y capturar las máquinas de

guerra. Los flujos moleculares inclinan la balanza hacia las líneas molares o, por el contrario, hacia las líneas de fuga. Esta última hace estallar tanto los segmentos duros como los flexibles, y los nómadas van a buscar escaparse de la ciudad estriada, de la ciudad-Estado, para crear nuevos territorios. Esto aparece ilustrado en el Gráfico 1.

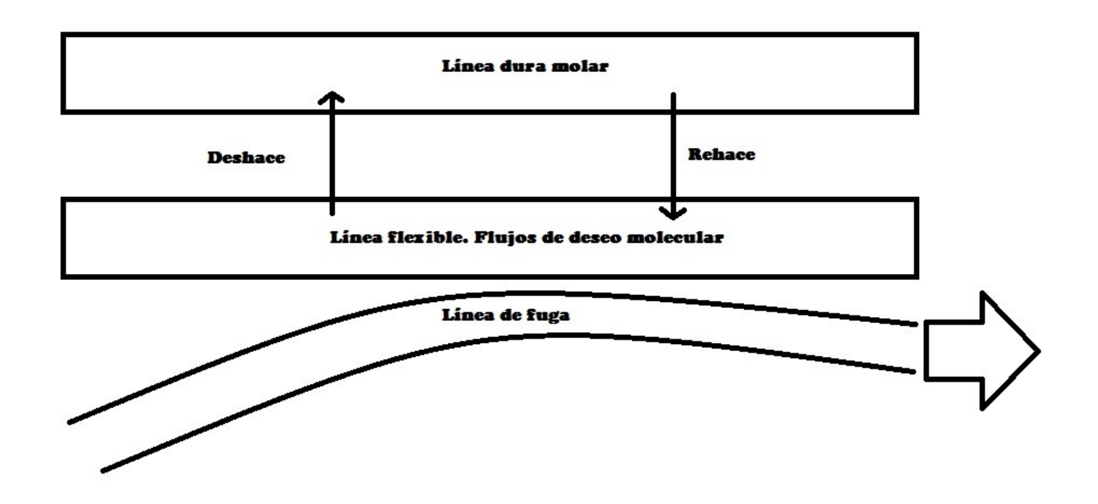


Gráfico 1: Deshacer las líneas molares. Elaboración propia

Para ejemplificar cómo los nómadas deshacen la ciudad-Estado, nos fijaremos en el precariado, marginado y excluido de la ciudad al carecer de un empleo asalariado, aunque realice trabajos no reconocidos como tales. O aunque se mantenga bajo la forma asalariada del empleo, el sueldo suponga una renta insuficiente para acceder a los canales urbanos. Hablaremos de dos casos extremos, simplificados y muy distintos, pues hay intermedios entre ambos. Uno consistiría en una carga preconsciente de interés reaccionario, que refuerza el polo paranoico de la carga inconciente de deseo, produciendo así identificaciones edípicas y permitiendo que las máquinas represivas infiltren el deseo. Así, estos individuos ocuparán el espacio estriado de la ciudad, moviéndose según puntos fijos que subordinan los trayectos: primero al centro de estudios, luego a la biblioteca, y más tarde a la celda-habitación. Realizarán movimientos canalizados y medidos, prefijados de antemano, socializándose en espacios estructurados como cárceles, en el sentido del control panóptico que teorizó Foucault en "*Vigilar y Castigar*". Se identificarán con imágenes edípicas: el profesor- padre, por ejemplo, e interiorizarán las normas sociales de la ciudad. El deseo se vinculará, de esta forma, a las líneas duras; se aferrarán al segmento hombre o al de mujer, a las líneas de proceso como la familia y, también, a las líneas circulares que producen identidad. En

definitiva, carecerán de máquina de guerra, y la ciudad se convertirá para estos ellos y ellas, en un campo oposicional al que deben acudir habiendo acumulado el capital corporal, social y técnico, necesario para competir. Estos precarios, cuyo deseo preconsciente se ha vinculado a fines reaccionarios, son los grupos territorializados que, sin percibirlo, refuerzan la ciudad estriada.

El otro caso extremo, y opuesto a éste, consiste en una catexis preconscientes de interés revolucionario que hace necesaria una carga inconsciente en el polo esquizoide de ésta. En este sentido, los grupos sujetos son nómadas, pues se agencian una máquina guerrera. Se trataría de precarios que realizan pequeños movimientos rizomáticos; su deseo molecular les enfrentará con los segmentos duros. Irán deshaciendo los aparatos del Estado que operan en la ciudad, en los grupos de familiares, conocidos y compañeros, conjurando las jerarquizaciones y los cortes duros, enfrentándose a los jefes sin identificarlos con el padre. Pero las líneas duras también reharán los flujos de deseo molecular de estos *precarios revolucionarios*, de modo que se armarán con las máquinas de guerra para buscar líneas de fuga. No se dejarán capturar por el empleo asalariado, sino que tratarán de ganarse la vida con trabajos no sujetos a la forma contractual: artistas, feriantes, artesanos, incluso traficantes de droga. Su deseo no será codificado por el capital, sino que buscará un nuevo socius no capitalista: la tierra utópica en realización, la comuna rural, la ocupación urbana; en definitiva, una nueva comunidad en el que el deseo sea la fuerza afirmativa de la diferencia, y no de la oposición de las identidades. Estos grupos sujetos huirán de los desplazamientos prefijados y subordinarán los puntos fijos al trayecto. Aunque se queden en su celda-habitación, adquirirán velocidad, el deseo los llevará más allá de las paredes de la casa, un goce que nada significa, sino que es el flujo de las intensidades moleculares que encienden el cuerpo, que elevan el pensamiento. Frente a la impotencia que crea la ciudad estriada, opondrán la potencia de la ciudad lisa en la que se irán distribuyendo para cambiar de orientación a cada rato. No irán a la cafetería o al taller artesanal, sino que pasarán por allí como hubieran podido transitar hasta cualquier otro sitio. El vagabundaje nómada frente a los trayectos prefijados de los grupos sometidos. Se enfrentarán al Estado, de modo que éste responderá con la represión, la negociación o la integración; es decir, intentará apropiarse de la máquina de guerra de los grupos nomádicos y éstos responderán con la guerra. El Estado dotará de un estatuto a estos grupos revolucionarios y les incluirá como subconjuntos en la mayoría, desplazando su deseo. Por ejemplo, el de librarse del empleo asalariado. En este sentido, la ideología de los *emprendeudores* que sobrecodifica el deseo de ascenso social en

términos de competencia descarnada y sometimiento voluntario, de la flexibilidad laboral que esconde su trampa inherente bajo el pretexto de que libera tiempo, permitiendo la conciliación del empleo con los estudios u otras actividades. Pero los grupos nomádicos seguirán deshaciendo a la ciudad, sus flujos de deseo molecular se escaparán de los aparatos de captura estatales, como una diminuta perforación en una tubería, por la que el agua huye de esa canalización. No muy lejano parece el tiempo en que la sociedad ponga en jaque la captura realizada por el empleo asalariado. La renta básica universal supone una propuesta idónea en ese sentido, si logra orientarse en un sentido revolucionario que desmercantilice la existencia.

Pero ahora nos interesa seguir con los consejos que dan Deleuze y Guattari, y que podrían aplicarse al análisis de lo urbano. Ya hemos comentado el primero: agenciarnos una máquina de guerra para deshacer la ciudad: el arte, la ciencia, la ideología, la comuna, la ocupación, el trabajo no asalariado, es decir, veloces armas que nos permitan salir de la ciudad canalizada y sedentaria, que el poder administra y gestiona como si los individuos, codificados como sujetos, fueran cosas a controlar, flujos de ovejas que el *poder pastoral* foucaultiano trata de dirigir y orientar bajo su soberanía. << ¡Ahora iréis a ese punto fijo, y después a aquel otro! Cambiaré el tiempo para que nunca estéis parados: producid siempre más capitalismo, más esquizofrenia>> — dice el poder—.

El segundo consejo consistiría en hacer rizoma, red, y se relaciona con agenciarse una máquina guerrera. Deleuze y Guattari nos proponen que, si queremos hacer rizoma pero no sabemos con qué hacerlo, experimentemos. *"Habría, pues, que hacer lo siguiente: instalarse en un estrato, experimentar las posibilidades que nos ofrece, buscar en él un lugar favorable, los eventuales movimientos de desterritorialización* [...] *intentar segmento por segmento un continuo de intensidades, tener siempre el fragmento de un nueva tierra*" [(6)]. La ciudad cerrada nos sedentariza, imponiendo un orden estático de relaciones a los flujos moleculares de deseo. Pero también nos pliega, pues la lógica molar articula, pone en marcha estructuras estables y funcionales. ¿Qué posibilidades de escape percibimos? ¿Acaso es posible que alguna grieta de la ciudad se nos haya pasado desapercibida? Nosotros podemos ser esa brecha, esa línea de fuga. Deleuze y Guattari aconsejan "*estamos en una formación social: ver en primer lugar cómo está estratificada para nosotros, en nosotros, en el lugar donde nos encontramos; luego, remontar de los estratos al agenciamiento más profundo en el que estamos incluidos; hacer bascular el agenciamiento suavemente, hacerlo pasar del lado del plan de consistencia*" [(7)]. Definirnos no por

lo que somos, no por el plan de transcendencia, sino por lo que hacemos. No extendamos nuestra conciencia, sino insistamos en nuestros deseos. Investiguemos las líneas duras que nos cortan: el género, la familia, la pareja, lo privado, la identidad circular, indaguemos acerca de los ritmos y los trayectos prefijados de la sociedad urbana, el estatuto que ocupamos en la ciudad y los grupos de los que formamos parte, pues quizás éstos tengan un general soberano, y un legislador. ¿Qué lugar ocupamos en estos grupos, en qué posición nos colocan dichos cortes duros? ¿Cómo podemos, por tanto, conjurar la aparición de generales? Haciendo rizoma en dichos grupos, escapando del lugar que ocupamos en ellos, experimentando. Los deseos producen necesidades, el deseo siempre quiere expresión, es decir, acción, máquina de guerra, agenciamientos de cariz pasional, artístico, artesanal, científico, ideológico, entre otros. "*O bien la máquina artística, la máquina analítica y la máquina revolucionaria permanecerán en las relaciones extrínsecas que las hacen funcionar en el marco amortiguado del sistema represión general-represión, o bien se convertirán en piezas y engranajes unas de otras en el flujo que alimenta una sola y misma máquina deseante, fuegos locales parcialmente encendidos por una explosión generalizada – la esquizia y no el significante*" (8).

"*Supongamos unos conjuntos del tipo percepción o sentimiento; su organización molar, su segmentaridad dura, no impide todo un mundo de micropercepciones inconscientes, de afectos inconscientes, segmentaciones finas que no captan o experimentan las mismas cosas*" (9). Con esas pequeñas percepciones, Deleuze y Guattari se refieren a las líneas flexibles por las que se aceleran los movimientos íntimos del deseo molecular. Dicha flexibilidad va deshaciendo a la organización molar, aunque ésta, a su vez, rehace a los segmentos blandos. Pero las fugas estallan las líneas duras y las flexibles.

Si hacer rizoma supone seguir líneas de fuga, el último consejo que van a darnos Deleuze y Guattari consiste en ser muy precavidos a la hora de escaparnos. Una vez que hayamos detectado las líneas duras y los pequeños movimientos que tratan de deshacer éstas, no podemos simplemente romper con todo, des-traducir los códigos que nos hacen entrar en las organizaciones molares, porque si nos descodificamos y desterritorialicemos corremos el peligro de carecer de una nueva tierra a la que agarrarnos, tal es el caso de los esquizofrénicos, puro cuerpo sin órganos. Antes de romper con la ciudad-Estado y con los múltiples soberanos y legisladores que la producen, debemos tener un fragmento de una nueva tierra.

Esta tierra nueva sólo puede realizarse a nivel social, grupal. En este sentido, los grupos nómadas que hemos mencionado suponen una máquina guerrera frente al avance de los aparatos estatales que tratan de adueñarse y de estriar la ciudad. Relacionémonos como manadas recorridas por la pasión, por el furor del deseo que quiere su expresión, y no como grupos arborescentes y jerarquizados que refuerzan el orden molar de ciudad, y la cierran sosteniendo los muros y las fronteras. Atravesemos los canales de la ciudad estriada, huyamos de los centros y vayamos a las periferias, a los barrios y a los bordes, adquiramos velocidad aún sin movernos del sitio, lleguemos a acuerdos provisionales y modificables con nuestros grupos nomádicos, pero no a reglamentaciones fijas. Saltemos las vallas para encontrarnos con el otro, no oponiéndonos ni compitiendo, sino buscando lo que nos vincula y afirmando nuestras diferencias.

Concluyendo, "*Empieza por acercarte a tu primera planta y observa atentamente cómo corre el agua de lluvia a partir de ese punto. La lluvia ha debido transportar las semillas lejos. Sigue los surcos abiertos por el agua, así conocerás la dirección de su curso. Ahora es cuando tienes que buscar la planta que en esa dirección está más alejada de la tuya. Todas las que crecen entre esas dos son tuyas. Más tarde, cuando estas últimas esparzan a su vez sus semillas, podrás, siguiendo el curso de las aguas a partir de cada una de esas plantas, ampliar tu territorio*" (10).

ÍNDICE DE GRÁFICOS:

NOTAS:

De las ediciones consultadas.

1. Deleuze y Guattari (2015). "*Mil mesetas*" Editorial: Pretextos. Pág. 360
2. Martínez Mellado, A. (2010). "*Gilles Deleuze y la inversión del platonismo*". Ed: Universidad de Murcia. Pág. 343
3. Ibídem. 1. Pág. 208
4. Ibíd. 2. Pág. 336-337
5. Ibíd. 1. Pág. 383
6. Ibíd. 1. Pág. 165
7. Ibíd. 1. Pág. 166
8. Deleuze y Guattari (1985). "*El Anti-Edipo*". Ed: Paidós. Pág. 142
9. Ibíd.1. Pág. 218
10. Pierre Boulez, citado en Deleuze y Guattari (2015), "*Rizoma (Introducción)*", Ed: Pretextos. Pág. 27

Capítulo VI: La ciudad cerrada y la máquina literaria

"*Leer un texto nunca es un ejercicio erudito en busca de los significados, y todavía menos un ejercicio altamente textual en busca de un significante, es un uso productivo de la máquina literaria, un montaje de máquinas deseantes, ejercicio esquizoide que desgaja del texto su potencia revolucionaria*" [1] Deleuze y Guattari entienden la máquina literaria como una máquina guerrera que traspasa la pared blanca de la significación y el agujero negro de la subjetividad: devenir asubjetivo y asignificante. También se pueden seguir líneas de fuga, enfrentarse a la lógica y a los aparatos estatales, haciendo rizoma con la literatura. Pero esto resulta muy complicado, tan sólo lo logra quien se desterritorializa, como Artaud, aquel escritor cuya máquina literaria no resultará capturada por el significante despótico, Edipo, el Capital, sino que seguirá conectando los flujos de deseo molecular y creando nuevas tierras. Es el collage, la literatura experimental en la que "*el lenguaje ya no se define por lo que dice, sino por lo que le hace correr, fluir y estallar – el deseo. Pues la literatura es como la esquizofrenia: un proceso y no un fin, una producción y no una expresión*". "*Artaud decía acertadamente: toda literatura es marranería – es decir, toda literatura que se toma por fin, o se fija fines, en lugar de ser un proceso que "surca la caca del ser y de su lenguaje", acarrea débiles, afásicos, iletrados. Todo escritor es un vendido. La única literatura es la que mina su paquete, fabricando falsa moneda, haciendo estallar al súper-yo de su forma de expresión y el valor mercantil de su forma de contenido*" [2].

Pero la mercantilización de la obra supone la reterritorialización, la captura de la máquina de guerra del escritor por parte del Estado, que no le deja poner a funcionar sus máquinas deseantes porque, para que se venda, el libro ha de ser significante, con forma de árbol o de raíz abortada, y subjetivo. Pero el escritor desea que sus textos sean leídos, de modo que se encuentra en un callejón sin salida. Quiere enfrentarse a la ciudad y destruirla, unirse a los grupos nomádicos, maldecidos por los centros de poder de la ciudad estriada, que aparece declinante pero funcionando. Desea romper los códigos de la ciudad cerrada, las traducciones y las producciones del poder que prefijan los movimientos por los canales y arterías urbanas, controlando los tiempos, pues esta ruptura, esta descodificación pondría las máquinas deseantes a funcionar. El escritor nómada quiere desterritorializarse de la ciudad estriada y distribuirse en un campo liso, y para ello conecta dos

multiplicidades: la mano y el teclado, agenciándose, así, su propia máquina de guerra.

Siguiendo la experimentación que recomiendan Deleuze y Guattari, continuaremos con el collage, que consiste en conectar distintos flujos de deseo. Ya hemos conectado la "filosofía del deseo", la ontología materialista de Deleuze y Guattari, con el discurso político acerca de la acción colectiva y con distintas mesetas, como la nomadología, la micropolítica y la rizomática. Ahora añadimos un plano más al collage; la filosofía hará rizoma con la literatura.

Se trata de un relato titulado "*La ciudad cerrada es rasgada por el deseo*", un extracto de mi novela inédita titulada "*Desidia*". En éste se narran algunos de los acontecimientos que hemos analizado en el capítulo que trata de la movilización vecinal, en especial la violencia desatada en Gamonal el 10 de enero de 2014. Nos encontramos en lo que hemos definido como segundo momento de la acción colectiva, cuando la línea dura represiva y el intento de conjunción de flujos se produce. Pero el deseo acabará rompiendo estas líneas.

Intentaremos no interpretar el texto como tal, sino seguir los índices maquínicos, las líneas de segmentaridad, los ejes de subjetividad y de subjetivación. Pero debemos proporcionar algunas pistas. El protagonista y narrador se llama Roberto, es un joven precario que trabaja en una tienda de peces, ha tenido problemas con su jefe y con una de las chicas que le atrae. Su principal afición: la acuariofilia, le encantan los peces y las plantas acuáticas. El deseo se vincula a lo social, la situación económica de Roberto es cargada por él y pasa a amar a los indefensos y frágiles peces, de cuyo comercio depende económicamente y con cuya debilidad se identifica. El 10 de enero de 2014 escucha a un tal Jaime que en Gamonal "se va a liar", y decide acercarse hasta allí, harto como está de la ciudad cerrada. La otra protagonista es Paz, una joven revolucionaria, atrevida, luchadora, de quien Roberto se ha enamorado.

***

Relato: "**La ciudad cerrada es rasgada por el deseo**"

*Extracto de la novela inédit*a "*Desidia*", que escribí en 2016.

Gamonal
10 de enero de 2014

Aparqué la moto y me acerqué a ver qué ocurría. Frente a Telefónica, cerca del acantonamiento de la guardia civil y del cuartel militar que hacías las veces de museo, se había formado un cúmulo de gente que parecía protegerse y alentarse entre sí, compartiendo las dramáticas situaciones de sus familiares, amigos y conocidos de barrio, o de ellos mismos, rompiendo así los muros que les habían hecho pensar que se trataba de sus problemas personales, cuando era una situación de emergencia social, agravada por una política entregada a las élites y al mercado. Oí que unas madres ya entradas en años comentaban que, tras su paso por la universidad o la formación profesional, sus hijos habían debido emigrar fuera del país, para cuidar niños, trabajar en bares o hacer camas, lo que fuera con tal de subsanar las carencias que habían dejado en las familias: el copago sanitario, los recortes y los despidos, que se notaban en especial en barrios obreros y populosos como Gamonal.

Del otro lado de la central telefónica, los furgones de los antidisturbios se apostaban como naves azules levitando en el manto neblinoso y húmedo que serpenteaba entre las calles como atusando el suelo, las puertas y fachadas, en un nacarado abrazo que en la noche resplandecía. Advertí que los agentes se habían desplegado en una línea defensiva, aunque todavía no sacaron las porras, los botes de gas y los rifles de pelotas de goma. Regresaron a mi mente las imágenes de manifestantes apaleados y detenidos durante las concentraciones ocurridas en otros puntos de la geografía, durante los últimos años de agitación social en que yo me había mantenido al margen de la política; pensando que debía centrar mis esfuerzos en mantener el trabajo, ocuparme del piso y de las cuentas, además del malogrado proyecto del acuario. ¿Por qué acudí a la concentración en vez de dar la vuelta y quedar con mi contacto en Bernardillas? Supongo que el cabreo acumulado por todo lo ocurrido con el jefe y con Luz, hizo que recordara el comentario de Jaime de que iba a liarse en Gamonal. ¿Y qué mejor manera de despojarme de la amarga sensación que arrastraba aquel día, que en las dulces y humanas ansias de rebelión que palpaba en el ambiente?

Entonces distinguí el alargado y precioso rostro de Paz, y el corazón me dio un vuelco. Se había vestido con un chándal negro que le quedaba ajustado y que, remarcando sus vertiginosas curvas — ¡Vaya caderas! Una absoluta locura—, contorneaban un perfil muy atractivo, rematado por su juventud, que aparecía en las facciones infantiles de su carita de niña mala y rebelde que tanto me excitaba; si en la asamblea de estudiantes le había conocido con una coleta muy mona, que acentuaba el contraste entre su espectacular cuerpo de mujer y su aniñado rostro, ahora llevaba una capucha que le

confería un aspecto peligroso y radical que espoleaba aun más mi deseo. Era delgada, de piel nívea y tersa, y algo más alta que yo. Tan extasiado estaba, que dudé sobre si era ella. Me acerqué y sus ojos pardos, que parecían negros, sostuvieron mi mirada por algunos instantes. Ella levantó un poco las cejas, y nos saludamos levantando la cabeza.

Se encontraba rodeada de un grupo de amigos, todos más jóvenes que yo; desaliñados muchachos que advertían su mundo en descomposición, los planes respecto a su futuro parecían escenas quiméricas. Me sorprendió que no parecieran asustados; sus miradas de desconfianza y rabia hablaban del desdén existencial de haber perdido una parte de interés por el día a día, gris, aburrido, carente de motivaciones que se ajustaran con sus ansías de construir nuevos mundos. Se habían vestido como Paz; abrigos y chándales negros, algunos llevaban bragas, pasamontañas o capuchas. Como si la realidad consistiera en elegir entre dos percepciones, sustentadas sobre la ambigüedad de las señales externas — el distante saludo, las sensuales cejas—, pensé que Paz no deseaba hablar conmigo en esos momentos, y al mismo tiempo creí que sí quería hacerlo.

¿Ella daría el primer paso? Después de haberle agobiado con mis llamadas, mensajes y constantes invitaciones, seguro que no. Me acerqué a ella.

— ¡Paz! Me alegro de verte ¿Qué tal?
— Ya ves. Se va a liar parda.
— ¿Qué ha pasado?
— La policía ha pegado a unos vecinos que se habían concentrado frente a los obras.
— ¡Son unos represores!
— Sí…

Entonces se despertó el bullicio, y tras los gritos de los manifestantes, que los tachaban de infiltrados, agentes secretos que la policía había mandado para boicotear y reprimir la protesta, dos personas salieron huyendo como liebres perseguidas por la jauría, alejándose despavoridas. Los vecinos se miraban entre sí; seguros ya de que la confrontación ocurriría. Algunas de las madres y abuelas, comenzaron a abandonar el lugar no sin preocupación, advirtiendo a sus hijos y nietos que se cuidaran de que no les abrieran la cabeza. Yo no perdía de vista a Paz y sus amigos, que retrocedieron en la calle Vitoria hasta la fuente del Lago, donde se aprovisionaron de algunas piedras de los jardines aledaños. Dos antidisturbios habían sacado las cámaras, y temí que sus movimientos hubieran quedado registrados, pero caí en la cuenta de que, debido a las capuchas y los

pasamontañas, no podrían identificarlos. Saqué la braga de la moto y me la puse.

Sentía miedo, y pensé en marcharme. Pero no quería quedar como un cobarde. La presencia de Paz suponía un enérgico estímulo. Parecía que los antidisturbios iban a cargar de un instante a otro, aunque la niebla formaba un tupido velo que, cubriendo las formas, las desfiguraba. El pavor se extendió entre una parte considerable de los manifestantes congregados y, ante los precipitados gritos de que las líneas policiales avanzaban, se produjeron las primeras carreras. Me apresuré a seguir a los vecinos y torcí por la calle que conduce al Alcampo, por donde había llegado. Aguardé unos instantes, recuperando el aliento, y observé que la gente iba congregándose de nuevo; los agentes aún no habían recibido la orden de cargar contra nosotros, pero la tensión había alcanzado tal grado que, cualquier mínimo movimiento, podía despertar carreras fantasmas como aquella.

La tensión podía palparse en el ambiente como imantando dos polos opuestos: el miedo repeliendo el deseo de rebelión, y viceversa. Me cercioré de que, durante la carrera fantasma, había perdido la pista de Paz y su grupo de amigos, y recuerdo que pensé que debía contar con algún punto de referencia para huir y esconderme. Pues en la excitación de la huida, desorientado, podría acabar solo en cualquier callejón. Entonces pasó una patrulla de la guardia civil, dirigiéndose hacia el cuartel que había cerca del lugar de concentración. Una lluvia de piedras, botellas y rodamientos reventó el coche, que tuvo que recular. En dicho instante comenzaron las cargas de verdad.

<< ¡A las vallas! ¡A las vallas!>> — gritó un joven manifestante.

Las agentes avanzaban tronchando los neblinosos jirones; con los escudos blindados lo barrían todo y, así, quedaba vía libre para el flujo del miedo. Iban vestidos con uniformes que parecían pertenecer a legiones futuristas; con los cascos y las pantallas reflejando las imágenes y los sonidos, las protecciones y los chalecos ensanchando sus fornidos cuerpos — y nosotros esmirriados, desarmados, corriendo asustados—. Venían precedidos del perturbador canto de las sirenas, manteniendo una formación de ataque a través de dos líneas que abarcaban el espacio central de la calle; la primera blandía los escudos y se mantenía unida, avanzando cada vez más deprisa, mientras que en la segunda los agentes se desplazaban algo más separados, contando con una mayor movilidad para iniciar persecuciones y atender a zonas esquinadas.

Entonces me asusté demasiado, imaginando que, aquella noche, algún agente abría mi pobre cabecita con su brutalidad indiscriminada. Recuerdo que pensé: Roberto, eres un flacucho, no tienes experiencia en esto, van a pisotearte como a una cucaracha. Quedé unos instantes paralizado, descreyendo las señales que recibía, hasta que fui sorprendido por la peligrosa cercanía de las naves, que se abrían paso como si conquistaran terreno enemigo. En ese momento, reaccioné sin pensar y corrí despavorido, siguiendo a los manifestantes, que se diseminaban y tomaban distintas direcciones. Tratando de ubicar a Paz y su grupo de amigos, me maldije por los instantes de indecisión y parálisis; no les veía. El coche de la guardia civil había sido volcado y reventado por los manifestantes, ya sólo era un amasijo inservible. Escuché chirridos metálicos; el zarandeo del vallado que bordeaba la obra del Bulevar, construido en honor a los mafiosos de la ciudad, vibrando y desplomándose sobre los escombros de la zanja.

Corrí con todas mis fuerzas por las calles de la barriada Juan XXIII, aledañas al Bulevar. Se escucharon disparos de las escopetas de pelotas, y gritos de vecinos atemorizados. En los torreones deteriorados y agrietados, viejos, donde las gentes trabajadoras se hacinaban como abejas en la colmena, se asomaban vecinos para apoyar a los suyos.

<< ¡Corred! ¡Siguen a la altura del Lago!>> — escuché.

Giré a la derecha y volví a incorporarme al Bulevar. Agarré una de las vallas que aún permanecían en pie y la zarandeé; mas los operarios de la obra habían reforzado los moles hormigonados que sostenían el vallado. Como no conseguía tirarla con las manos, salté encima de ella, hundiendo mi peso en la red metálica. A mí alrededor, veía a gente muy cabreada; sobre todo jóvenes a quienes les habían robado su futuro, arrancando los enganches y tirando con fuerza. Uno de esos jóvenes me pidió ayuda para arrastrar las vallas hacia el centro de calle, acumulándolas junto a papeleras y otros objetos arrancados del mobiliario urbano. Antes de que me diera cuenta, la barricada ardía y el humo se confundía con la persistente niebla.

Las llamas me indujeron un frenesí que consiguió que —por momentos—despejara el miedo; la energía que bullía alrededor, se desenvolvía dentro de mí como ansias por romper, destrozar y levantarme contra todo lo que me hacía sufrir para, de esta forma, construir un nuevo horizonte, digno y justo.

Lo que mayor felicidad me proporcionó, fue el creerme capaz de sublevarme, más allá de las consecuencias penales y físicas que esto pudiera acarrear. Y al convencerme, probé la filosofía y la acción de la negación (¡*No pasarán*!), aunque en mi vida lo habitual fuera plegarme ante los demás; el sometimiento al jefe, los profesores, los padres, los compañeros.

Los vecinos siguieron avivando las barricadas. Se escuchó el estruendo de los contenedores volcándose, siendo arrastrados con celeridad para formar nuevas barricadas, que impidieran el paso de los agentes. Pero éstos seguían avanzando; intentaban sortear las barricadas o pasar por encima, deteniendo los furgones y avisando a los bomberos, para que apagaran las llamas. Los manifestantes se aprovisionaron con las piedras de la zanja del Bulevar y las botellas de los contenedores volcados; en cuanto vislumbraron de lejos a los antidisturbios, una lluvia de cristales y rocas fue a estallar contra sus escudos blindados. Yo también tiré contra ellos; no con el ánimo de hacer daño, sino de demostrarme que podía vencer al miedo, sintiéndome en un frenesí que no me dejaba fijarme en nada. Mientras recopilaba botellas en la acera del Algrano — frente al acceso a la calle Grand Montagne— los agentes se iban acercando más y más sin que yo me diera cuenta.

Los antidisturbios habían abandonado la parte central, escorándose hacia la acera izquierda de la calle; parándose en cada portal y agrediendo a los vecinos, allí reunidos, sin discriminación alguna. Siguieron avanzando, aunque apenas podía yo distinguir sus figuras; el aire se había espesado, como si la niebla y el humo se hubieran fundido en una nube tóxica. Tiré algunas botellas que, dando vueltas y vueltas, se estrellaron en la acera. Algunos de los vecinos nos dirigimos hacia el acceso de la calle Grand Montagne. Cerca había algunos manifestantes apedreando la luna de una sucursal bancaria, señalando a los culpables de los desahucios y las estafas perpetradas contra las familias humildes del barrio.

Entonces tropecé con una papelera negra, tirada en medio del acceso, golpeándome el pie derecho. Aunque amortigüé la caída con los brazos, quedé tendido en el firme, palpando las doloridas muñecas que habían sufrido el peso de la caída. Los agentes se encontraban muy cerca de mí y disparaban botes de humo que, descendiendo, dejaban una estela emborronada, como de tinta diluida. Pero los manifestantes más envalentonados seguían resistiendo y, cerca de mí, lanzaban ladrillos, piedras, botellas y rodamientos, que mantenían a ralla el avance de los policías, replegados en una formación cuadrangular de defensa. Noté que alguien trataba de levantarme y me revolví, asustado por un instante.

Luego reconocí la penetrante mirada de Paz, sus ojos pardos como estrellas que me interpelaban en la noche; estaba frenética, exaltada, casi fuera de sí. En ese momento supe que sólo quería estar con ella.

— ¡Vamos, Rober! ¡Tenemos que irnos! Ya vienen los perros a morder — dijo Paz.
— Gracias… — dije. Tenía ganas de darle un fuerte abrazo—.
— Escucha; sígueme. Si quieres, puedes venir con mi grupo de afinidad. Pero tienes que prestar mucha atención o acabarás perdiéndote.
— Te sigo

Conseguimos escapar. El torreón de la esquina de esa calle se encontraba en obras. Los vecinos habían tomado algunos de los ladrillos y, luego de estamparles contra la acera, recogían los puntiagudos filamentos y los lanzaban contra la policía. Paz y sus amigos preparaban una nueva barricada, para bloquear la calle. Tras unos instantes de indecisión, y con el pie derecho renqueando, fui a echar una mano. Volcamos un contenedor y busqué papel de periódico para prenderlo, pero la niebla lo impregnaba todo de una molesta humedad, y tras varios intentos no lo conseguí. Paz se acercó y, sacando una pastilla de encendido para barbacoas y un mechero zippo, hizo que las llamas serpentearan, lamiendo las paredes del contenedor.

— Se hace así — se mofó Paz.

Resistimos allí algún tiempo. Yo no perdía de vista a Paz y a su grupo, en el que me había incluido momentáneamente, pues nos íbamos coordinando en las distintas tareas: buscar accesos no controlados por los agentes, localizar la presencia de furgones y unidades, alertar al resto de sus movimientos; mientras nos enaltecíamos, ardorosos, excitados. Luego el avance policial superó la barricada de Grand Montagne, obligándonos a retroceder por Arzobispo de Castro y torcer después por Bernardillas. Corrimos por la Plaza Santiago y después llegamos al parque, donde nos mantuvimos escondidos entre los árboles, recobrando el aliento.

— Parece que hemos terminado por hoy… la gente se ha dispersado y los perros controlan toda la zona del Bulevar. — dijo Paz.
— Podríamos bajar por la Antigua, a ver qué hay — dijo un amigo de Paz.

— Sería jugársela; si nos ven dando vueltas por el barrio, nos harán una encerrona en cualquier calle. Pero si quereis, vamos para allá — dijo Paz.
— Una retirada a tiempo, es una victoria. Creo que yo lo dejo aquí. Muchas gracias a todos. Nos vemos — dije.
— Con ese pie chafado, resultas sospechoso. Será mejor que pidas un taxi y lo esperes detrás de los pisos de la carreta Logroño. Es lo más sencillo si no quieres acabar la noche en el calabozo.
— Vale
— ¡Ah y… espero que nos veamos mañana! — dijo Paz.

Durante los siguientes días, las manifestaciones continuaron en Gamonal. El sábado, 11 de enero, tras la primera noche de carreras y enfrentamientos, y de que Paz me salvara de acabar detenido, regresé al barrio desprovisto del ánimo para jugarme el pellejo de nuevo; habían detenido a decenas de personas, y apaleado, perseguido y multado a muchas más: viejos y jóvenes, padres e hijos, ni siquiera se habían librado los desorientados borrachos ni las parejas que volvían a casa después de cenar por ahí. A mí me parecía que la policía no podía considerarse como el enemigo del pueblo, pues sólo se interponía entre éste y la oligarquía — mafiosa, empresarial, política— que mandaba y ordenaba a su gusto y beneficio, imponiendo inversiones millonarias como el Bulevar de los Sueños Rotos, que nunca habría de realizarse en el depauperado y enfermo Gamonal —falta de sangre joven, exceso de paro, exilio y precariedad—.

Toda la ciudad permanecía tomada por la policía, reforzada por dotaciones venidas de otros lugares para controlar una situación que, cuando se le escapó a la autoridad de las manos, desembocó en el toque de queda por Gamonal. Las luces azules esperaban a cada esquina y me desquiciaban; llegaban rumores, fotografías de furgones policiales abnegando la comisaría, bulos dispensados para alimentar más al miedo, y a veces me sorprendía pensando que la policía lo sabía todo sobre mí, y que en cualquier momento aparecería para prenderme como a un peligroso criminal.

***

El espacio, Gamonal, aparece al principio de este relato estriado, militarizado, centralizado: acantonamiento de la guardia civil, cuartel militar convertido en museo, central telefónica. Pero muy pronto el espacio es difuminado por la niebla, como los emborronamientos que Francis Bacon hace de los rostros,

descodificándolos. Los antidisturbios despliegan líneas defensivas, que son descodificadas por el manto neblinoso, el bullicio vaporoso del deseo. Aparece, también de forma temprana, el miedo. La línea dura del empleo asalariado; cuanto más fuerte es esta línea, mayor seguridad proporciona. Roberto quiere que no le partan la crisma y conservar ese segmento duro del empleo, aunque también desea quedarse, aguardando el estallido la violencia. El corte binario atrae a Roberto, es la feminidad de Paz. La pared blanca, el eje de significación de esta parte del relato, son los jirones de niebla que recubren el mundo urbano en descomposición. Los agujeros negros, el eje de subjetividad, son los ojos. Roberto dice: "*Tan extasiado estaba, qué dudé sobre si era ella. Me acerqué y sus ojos pardos, que parecían negros, sostuvieron mi mirada por algunos instante*s". Los agujeros negros se multiplican sobre el campo brumoso; primer plano cinematográfico, rostro despótico significante. Pues la subjetividad de Roberto se desplaza sobre el eje de significación, procediendo por binarización. El protagonista duda que la chica a la que mira sea Paz, después se responde un sí. Gracias a este desplazamiento subjetivo, el manto neblinoso se extiende, los canales y los puntos fijos de la ciudad, las líneas de los antidisturbios, se emborronan. Entonces surgen más ojos, el grupo de nómadas, los amigos de Paz. El eje de subjetividad continúa desplazándose y actúa de nuevo por binarización: "*pensé que Paz no deseaba hablar conmigo, y al mismo tiempo creí que sí quería hacerlo*".

Luego los antidisturbios sacan las cámaras de vídeo, intentando registrar los movimientos y codificar los rostros de los manifestantes: agenciamiento de control. Sin embargo éstos ocultan sus caras, descodificándose: agenciamiento guerrero. A nivel de las cargas preconscientes de interés, Roberto oscila entre el polo reaccionario, es decir, la reacción ante el miedo que inspiran los agentes policiales, vestidos casi como guerreros especiales, y el revolucionario, pues los deseos de rebelión tienden en él a superar el temor. Parece, sin embargo, que el péndulo oscila primero hacia el polo reaccionario: "*pues pensé que debía contar con algún punto de referencia para huir y esconderme*". En vez de unirse a la manada, al grupo de amigos de Paz, piensa en marcharse y en fijar sus movimientos extensivos. Pero los trayectos sedentarios le resultan imposibles, con que acaba perdiendo la pista a la manada y se mantiene paralizado, hasta que constata el avance de las líneas de antidisturbios. Éstos empiezan a disparar las escopetas de pelotas. Roberto rompe la línea dura represiva y adquiere velocidad, transformando los movimientos extensivos y las referencias fijas en intensidades del deseo molecular. Destroza el vallado de la obra del bulevar, espoleado por los flujos deseantes que destierran los temores. "*La energía que bullía alrededor, se desenvolvía dentro de*

mí como ansias por romper, destrozar y levantarme contra todo lo que me hacía sufrir para, de esta forma, construir un nuevo horizonte, digno y justo". Esa energía es el deseo que satura el campo social, el barrio insurrecto. El deseo de Roberto se ha vinculado a lo social. La catexis preconsciente de interés ha oscilado hasta su polo revolucionario, haciendo necesaria una carga inconsciente esquizoide que produce una desterritorialización, la creación de un nuevo socius no capitalista que es el "*nuevo horizonte*" que desea construir Roberto. La ciudad lisa, abierta, que deviene durante la revuelta que está teniendo lugar en Gamonal. Los canales, las calles, resultan obstruidas por las barricadas: máquina de guerra que desterritorializa la ciudad estriada. El grupo nomádico de los amigos de Paz se distribuye sobre el espacio liso para cambiar de orientación a cada instante y Roberto se une a ellos, cerrando la calle con las barricadas, pero abriendo el camino. Cuando terminan los disturbios de aquella noche del 10 de enero de 2014, se constata que la ciudad ha sido tomada por la policía. La máquina represiva alimentará en Roberto la máquina paranoica: "*A veces me sorprendía pensando que la policía lo sabía todo sobre mí, y que en cualquier momento aparecería para prenderme como a un peligroso criminal*". Esto supone que el péndulo vuelva a oscilar. Así, el movimiento pendular del nivel preconsciente se ha transformado durante el relato; primero había sido reaccionario, revolucionario cuando los flujos moleculares de deseo lo arrasaban todo, y finalmente regresaría hasta el polo reaccionario. Roberto ha sido reterritorializado, el Estado ha capturado su máquina de guerra.

NOTAS:

De las ediciones consultadas:

1. y (2) Deleuze y Guattari (1985). "*El Anti-Edipo*". Editorial: Paidós. Pág. 138-139

Conclusiones

Resumiendo, la fortaleza de la acción colectiva vecinal, su éxito probable, se produce cuando:

a) Al nivel de las máquinas deseantes: La catexis preconsciente de interés revolucionario hace necesaria la catexis inconsciente de deseo desde el polo esquizoide y productivo de ésta. De esta forma, los grupos sometidos devienen grupos sujetos. Para estos últimos, la situación se hace insostenible, con que siguen líneas de fuga.
b) Al nivel de las máquinas sociales: las reterritorializaciones, la axiomatización y la sobrecodificación, resultan franqueadas por la creación de nuevos territorios, la ruptura de los axiomas y la des-traducción de los códigos.
c) Al nivel de las máquinas de guerra: los aparatos de captura del Estado se apropian de la máquina guerrera de los nómadas, entonces se produce la confrontación y los nómadas, los grupos revolucionarios que, quizás, podrían entenderse como lo que hemos llamado grupos sujetos, van deshaciendo las líneas molares hasta que siguen una línea de fuga y se desterritorialian. Pero deben crear una nueva tierra, o se agarrarán a los espacios cerrados de la ciudad estriada, presas de la impotencia.
d) Al nivel de los espacios urbanos: se produce una desterritorialización de la ciudad estriada, y los movimientos extensivos dejan paso a la celeridad de las intensidades del deseo. Los grupos nómadas se fugan de la ciudad cerrada, cercada por fronteras, reglas y más reglas, controles ubicuos. Los puntos fijos resultan subordinados a los trayectos y el mercado ya no rige los ritmos urbanos.
e) Al nivel de las multiplicidades: Los movimientos moleculares, pequeños e íntimos, insisten desplazando la extensión de las grandes agrupaciones molares, traspasando los obstáculos que interrumpen, de forma momentánea, el curso de la acción colectiva.
f) Al nivel de los agenciamientos: El poder político trata de desplazar el eje de subjetividad sobre el eje de significación, pero no logra que el punto de vista de la mayoría de la gente se mueva y entre en esa articulación del poder que presenta a la protesta como algo distinto a lo que es. Por ejemplo, un ejercicio de radicales, terroristas o vándalos. Cuando éste agenciamiento despótico ha fracasado, se imposibilitará el agenciamiento autoritario.

g) Al nivel representativo: El dominio de los flujos de deseo rompe el sometimiento representativo.
h) Al nivel de los flujos: El intento de la conjunción de los flujos de deseo, que interrumpiría la acción colectiva mediante la reterritorialización y la sobrecodificación de éstos, fracasa y deja paso a la conexión, que precipita la línea de fuga.
i) Al nivel de las líneas de segmentaridad: no consiguen las líneas duras cortar las protestas, sino que las líneas flexibles deshacen éstas y se acercan a la fuga, a la creación de nuevos territorios que no se sostienen sobre el poder dominante.

Si estos elementos suponen la fortaleza del movimiento vecinal, nos sirven al mismo tiempo para comprender las debilidades, que conducirían al fracaso de las movilizaciones sociales. Palpable resulta la originalidad de este trabajo, pues no abundan los análisis de la acción colectiva partiendo de la economía deseante. Hemos tratado aquí de conjugar la ontología crítica de Deleuze y Guattari, que es una pragmática y una filosofía política, con las indagaciones más propias del discurso de la ciencia política que se ocupa de los movimientos sociales. El haber vivido en mis propias carnes la revuelta de Gamonal, que nos ha servido como estudio de caso, me espoleó a adoptar esta perspectiva, pues entonces sentí cómo el deseo me incendiaba, llameando en mi cuerpo de una forma que jamás olvidaré.

Glosario de términos [1].

- **Agenciamiento**: Las multiplicidades distintas entre sí, entran en relaciones y uniones, en simbiosis que producen una nueva máquina, un nuevo agenciamiento. Ejemplo: la composición de hombre-herramienta que da como resultado un agenciamiento trabajador. El aparato del Estado y la máquina de guerra son, para los seres humanos, los principales agenciamientos.

- **Arborescencia, pensamiento arborescente:** Pensamiento basado en la identidad y en la representación, que prolifera a partir de un tronco común, del que parten el resto de ramificaciones, el resto de ideas. Suele operar según la lógica binaria. Se opone al pensamiento de la multiplicidad. Ej: la forma urbana.

- **Catexis, carga**: La energía del deseo, la libido, se dirige hacia un objeto, una imagen o una persona, de modo que el deseo se vinculará a éstos y ya no le resultarán indiferentes. Ej.: el enamoramiento.

- **Codificación:** Traducción, no sólo referida a la lengua, sino también a las prácticas. Ej.: el tratamiento de los manifestantes como terroristas o vándalos.

- **Desterritorialización:** Salir de un territorio. Es la operación de la línea de fuga. Ej.: Emanciparse de la familia.

- **Devenir** [2]**:** Partiendo de Nietzsche, Deleuze y Guattari entienden que lo que siempre se produce es el caos, pero el individuo debe fijar éste construyendo su propia verdad; así llegará a ser consistente. Este llegar a ser lo que se es, siempre en curso, es el devenir. Ej.: Devenir-guerrero.

- **Estratificación:** Proceso por el cual, lo múltiple y lo diferente es sometido al modelo de la identidad. Ej: la formación de Estados.

- **Esquizoanálisis:** Conjunto de conceptos que tratan de sistematizar la filosofía materialista de Deleuze y Guattari, opuesta al dualismo platónico y al pensamiento de la identidad. El esquizoanálisis es igual a la rizomática, la estratología, la nomadología, la micropolítica y la pragmática. Ej: el mapa urbano.

- **Máquina, maquinismo:** Horizonte que deja atrás el pensamiento representativo que identifica significante (expresión) y significado (contenido), para adentrarse en el paradigma productivo. Para Deleuze y Guattari, el

inconsciente es productivo, intensivo, y no representa nada. Una máquina siempre se conecta a otra y se comunica con ella. Lo maquínico se diferencia de lo mecánico. Ej: Producción deseante.

- **Multiplicidad:** Conjunto de elementos diferentes entre sí, que no se unifican ni totalizan, que carecen de sujeto y de centro, y que se encuentran en constante transformación. Sólo tienen determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que la multiplicidad cambie de naturaleza. Se definen por la exterioridad, por la línea de fuga. Ej: la manada.

- **Multiplicidad molecular:** Aquella multiplicidad intensiva e indivisible en la que los movimientos pequeños e íntimos de la fuerza, perseveran en desplazar o romper las multiplicidades molares. En esta multiplicidad también se encuentran lógicas y líneas molares, pero resultan vencidas. Ej: los movimientos revolucionarios en el momento de su irrupción.

- **Multiplicidad molar:** Aquella multiplicidad extensiva y divisible en la que las líneas, los cortes o las capturas operadas por lo molar, es decir, por las grandes agrupaciones, fijan el conjunto de elementos dotándolo de estabilidad. También actúan aquí los movimientos moleculares, pero éstos resultan desplazados, reprimidos o interrumpidos. Ej: los aparatos estatales.

- **Líneas de segmentaridad (dura, flexible, absoluta):** Líneas que atraviesan y trazan la existencia del ser humano, pueden deshacer a éste o rehacerlo, someterlo o liberarlo. Según las multiplicidades moleculares o molares que intervengan en el trazado de dichas líneas, pueden ser del tipo duro (molar), flexible (molecular) o absoluta (línea de fuga). La micropolítica estudia estas líneas. Ej: La línea dura del empleo asalariado.

NOTAS:

1. He intentado definir aquellos términos que no han sido expuestos durante la indagación que aquí nos ocupa, con la mayor sencillez posible. Aunque he pretendido respetar al máximo el cuerpo conceptual de Deleuze y Guattari, se han perdido matices importantes. Con que remito al "Anti-Edipo" y a "Mil Mesetas" para su correcta compresión.

Sin embargo, para guiarse durante este trabajo, resulta suficiente este glosario de términos.

2. En su acepción vitalista.